REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXV | San José, Costa Rica **1932** Sábado 29 de Octubre | Núm. 16

Año XIV. No. 608

SUMARIO

La guerra en el Nuevo Mundo .... *J. B. Alberdi*
Las doctrinas pacifistas de Alberdi ....
Carta de Gissing........ *Persiles*
Cuarta Exposición de Artes Plásticas .... *Mario Sancho*
Poetas extranjeros (Versiones) .... *Rafael Lozano*
También tenemos tribu de dioses .... *Juan del Camino*
En el centenario de Walter Scott........ *Rafael Alberto Arrieta*
En el rastro de Walter Scott .... *Alfonso Reyes*
"Lázaro de Betania" .... *A. Aguilar Machado*
Qué hora es...? Acerca de los números mixtos .... *Vital Murillo*
Discurso .... *José Antonio Alvarado*
Carta alusiva .... *R. Fernández Guardia*
Bibliografía titular........
La rémora .... *Joaquín Quijano Mantilla*

La guerra en el Nuevo Mundo

Saludables advertencias del insigne Alberdi hechas a los pueblos de su América hace más de 60 años

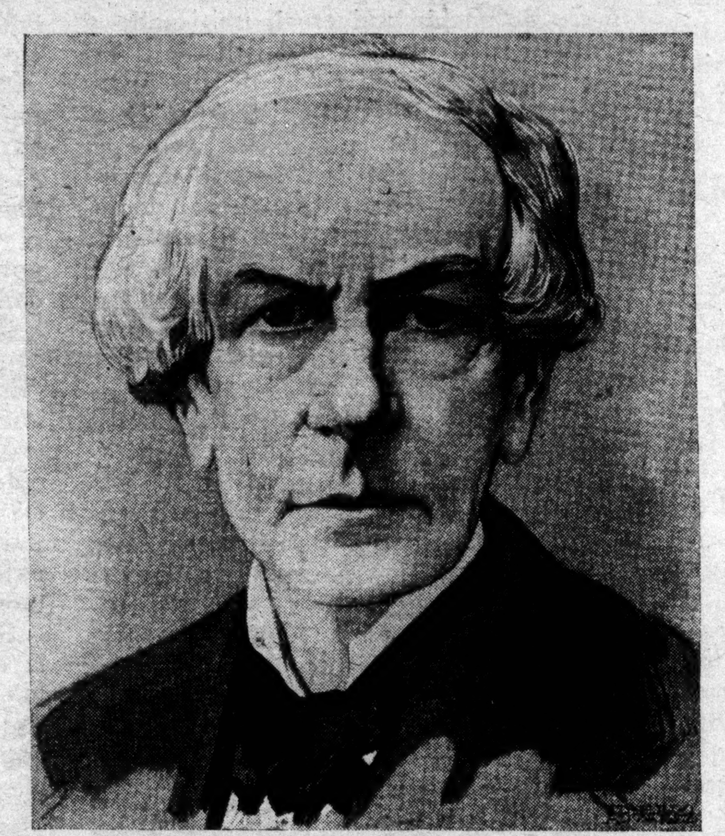
= Fragmentos del Cap. XI del famoso tratado *El crimen de la guerra*. Ediciones de "La Cultura Argentina". Buenos Aires. 1915 =

El estado de guerra es absurdo en la América del Sud. — Ninguna de las causas ordinarias de la guerra en Europa, existe en la América del Sud. Las diez y seis repúblicas que la pueblan, hablan la misma lengua, son la misma raza, profesan la misma religión, tienen la misma forma de gobierno, el mismo sistema de pesas y medidas, la misma legislación civil, las mismas costumbres, y cada una posee cincuenta veces más territorio que el que necesita.

A pesar de esa rara y feliz uniformidad, la América del Sud es la tierra clásica de la guerra, en tal grado que ha llegado a ser allí el estado normal, una especie de forma de gobierno, asimilada de tal modo con todas las faces de su vida actual, que a nadie ocurre allí que la guerra pueda ser un crimen.

Le faltaba un libro en que se le enseñe, que la guerra es la civilización, y acaba de adquirirlo, coronado y sancionado en cierto modo por los cuidados de los amigos de la paz en París. El abate St. Pierre fué arrojado de la Academia porque predicó la paz perpetua: Calvo ha entrado en la Academia por su apología de la guerra.

Y sin embargo, si hay en la tierra un lugar donde sea un crimen, es la América del Sud; desde luego, porque sus condiciones de homogeneidad le quitan a la guerra toda razón de ser y en seguida porque la guerra se opone de frente a la satisfacción de la necesidad de ese continente desierto, que es la de poblarse, como la América del Norte, con las inmigraciones de la Europa civilizada, que no van a donde hay guerra. La guerra debe allí a una causa especial su falso prestigio, y es que el grande hecho de civilización que Sud-América ha realizado en este siglo, es la revolución y la guerra de su independencia.



I. B. Alberdi

Dibujo de *Eduardo Alvarez*

Aunque la independencia tenga otras causas naturales, que son bien conocidas, la guerra se lleva ese honor, que lisonjea e interesa a los pueblos de Sud-América.

La guerra que tuvo por objeto la conquista de la **libertad exterior,** es decir, de la **independencia** y autonomía del pueblo americano respecto de la Europa, ha degenerado en lo que más tarde ha tenido por objeto, o por pretexto, la conquista de la **libertad interior.** Pero como estas dos libertades no se conquistan por los mismos medios, buscar el establecimiento de la libertad interior por la guerra, en lugar de buscarlo por la paz, es como obligar a la tierra a que produzca trigo a fuerza de agitarla y revolverla continuamente, es decir, a fuerza de impedir que ella lo produzca.

La guerra pudo producir la destrucción material del gobierno español en América, en un corto pede la **libertad interior.** Pero como podría tener igual eficacia en la creación de un gobierno libre, porque el gobierno libre, es el país mismo gobernándose a sí mismo; y el gobierno de sí mismo es una educación, es un hábito, es toda una vida de aprendizaje libre.

La guerra civil permanente ha producido allá su resultado natural, la desaparición de la libertad interior, y en los más agitados de esos países, la casi desaparición de su libertad exterior, es decir, su independencia.

No hay más que dos Estados que hayan logrado establecer su libertad interior y son los que la han buscado y obtenido al favor de la paz excepcional de que han gozado desde su independencia. Chile y el Brasil han probado en la América del Sud lo que la América del Norte nos demuestra hace sesenta años, que la paz es la causa

Las doctrinas pacifistas de Alberdi

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 11 de setiembre de 1932 =

El transcurso de un nuevo aniversario del nacimiento del ilustre argentino Juan Bautista Alberdi hace de justicia el comentario sobre algunos de sus acertados principios.

Ya al presentarse, el año 1844, ante la Universidad de Chile, había escrito una memoria sobre la conveniencia y objeto de un congreso general americano a fin de prevenir la guerra, estableciendo una judicatura de paz internacional, donde acudiesen en conciliación, antes de ir a las armas, los Estados dispuestos a hostilizarse. Esa gran organización de justicia americana, para hacerse efectiva en todo nuestro vasto continente, quedaría subdividida en tres o cuatro cortes parciales, en las cuales correspondería resolver los intereses dclarados continentales. Explicó que el dictamen de la corte conciliadora que importaba la sanción moral de América, pondría al desorbitado fuera de la ley de la neutralidad y contra él podrían emplear los demás Estados, si no las armas al menos todas las medidas de reprobación y coacción indirecta susceptibles de emplearse contra un país que incurre en nuestra malquerencia.

Cuando Alberdi escribió en 1870 "El crimen de la guerra", recordó que le fué necesario ver de cerca un país civilizado invadido por otro, para medir toda la enormidad que tal hecho provocaba. Seña-

(Pasa a la página siguiente)

principal de su grande libertad y que ambas son la causa de su gran prosperidad.

En Sud-América la guerra es un crimen de lesa civilización.—La guerra en Sud-América, sea cual fuere su objeto y pretexto; la guerra en sí misma es, por sus efectos reales y prácticos, la antirevolución, la reacción, la vuelta y un estado de cosas peor que el antiguo régimen colonial: es decir, un crimen de lesa América y lesa civilización.

La guerra permanente cruza de este modo los objetos tenidos en mira por la revolución de América, a saber:

Ella estorba la constitución de un gobierno patrio, pues su objeto constante es cabalmente destruído tan pronto como existe con la mira de ejercerlo, y mantiene el país en anarquía, es decir, en la peor guerra: la de todos contra todos.

La guerra disminuye el número de la población indígena o nacional, y estorba el aumento a la población extranjera por inmigraciones de pobladores civilizados: no se puede hacer a Sud-América un crimen más desastroso.

Despoblarlo es entregarlo al conquistador extranjero.

La guerra es la muerte de la agricultura y del comercio; y su resultado en Sud América es el empobrecimiento y la miseria de sus pueblos; es decir, fuente de miseria, de pobreza y debilidad.

La guerra aumenta la deuda pública, y sus intereses crecientes obligan al país a pagar contribuciones enormes que no dejan nacer la riqueza y el progreso del país.

La guerra engendra la dictadura y el gobierno militar creando un estado de cosas anormal y excepcional incompatible con toda clase de libertad política. La ley marcial convertida en ley permanente, es el entierro de toda libertad.

La guerra compromete la independencia del Estado inveterado en sus estragos, porque lo debilita y precipita en alianzas de vasallaje y de ruina, con poderes interesados en destruirlo.

La guera absorbe el presupuesto de gastos, deja a la educación y a la industria sin cuidados, los trabajos y empresas desamparados, y todo el tesoro público convertido en beneficio permanente de una aristocracia especial compuesta de patriotas, de liberales y de propagandistas de civilización por oficio y estado.

La guerra constituída en estado permanente y nacional del país, pone en ridículo la república, hace de esta forma de gobierno el escarnio del mundo.

En una palabra, la guerra civil o semicivil, que hoy existe en Sud-América erigida en institución permanente y manera normal de existir, es la antítesis y el reverso de la guerra de su independencia y de su revolución contra España.

Ella es tan baja por sú objeto, tan desastrosa por sus efectos, tan retrógrada y embrutecedora por sus consecuencias necesarias, como la guerra de la independencia fué grande, noble, gloriosa por sus motivos, miras y resultados.

Los héroes de la guerra civil son monstruos y abominables pigmeos, lejos de ser rivales de Bolívar, de Sucre, de Belgrano y San Martín.

El libre intercambio comercial traerá la paz en el mundo.—¿Queréis establecer la paz entre las naciones hasta hacerles de ella una necesidad de vida o muerte?

Dejad que las naciones dependan unas de otras para su subsistencia, comodidad y grandeza. ¿Por qué medio? Por el de una libertad completa dejada al comercio o cambio de sus productos y ventajas respectivas. La paz internacional de ese modo será para ellas, el pan, el vestido, el bienestar, el alimento y el aire de cada día.

Esa dependencia mutua y recíproca, por el noble vínculo de los intereses, que deja intacta la soberanía de cada una, no solamente aleja la guerra porque es destructora para todos, sino que, también hace de todas las naciones una especie de nación universal, unificando y consolidando sus intereses, y facilita por este medio la institución de un poder internacional, destinado a reemplazar el triste recurso de la defensa propia en el juicio y decisión de los conflictos internacionales: recurso que en vez de suplir a la justicia, se acerca y confunde a menudo con el crimen.

¿Creéis que haya inconveniente en que una nación dependa de otra para la satisfacción de las necesidades de su vida civilizada? ¿Por qué razón? Porque en caso de guerra y de incomunicación, cada país debe poder encontrar en su seno todo lo que necesita.

Es hacer de la hipótesis de una eventualidad de barbarie, cada día más rara, una especie de ley natural permanente del hombre civilizado.

Es como si el planeta que habitamos se considerase defectuoso porque recibe de un astro extranjero, el sol, la luz y el calor que produce la vegetación y la vida animal de que se mantiene el mundo animado, que anima su superficie.

Por fortuna la libertad de los cambios está en las necesidades de la vida humana, y se impondrá como ley natural de las naciones a pesar de todas las preocupaciones y errores.

La industria de una nación que pide al gobierno protección contra la industria de otra nación que la hostiliza por su mera superioridad, saca al gobierno de su rol, y da ella misma una prueba de cobardía vergonzosa.

El gobierno no ha sido instituido para el bien especial de éste o de aquel oficio: sino para el bien del Estado todo entero. El gobierno no es el patrón y protector de los comerciantes o de los marinos, o de los fabricantes; es el mero guardián de las leyes, que protegen a todos por igual en el goce de su derecho de vivir barato, más precioso que el producir y vender caro.

Limitar o restringir la entrada de los bellos productos de fuera, para dar precio a los productos inferiores de casa, es como poner trabas a la entrada en el país de las bonitas mujeres extranjeras, para que se casen mejor las mujeres feas; es impedir que entren los rubios y los blancos, porque los mulatos, que forman el fondo de la nación, serán excluídos por las mujeres, a causa de su inferioridad.

Teméis los estragos sin sangre de la concurrencia comercial e indutrial y no teméis las batallas sangrientas de la guerra. Un país que ha vencido al extranjero en los campos de batalla, y que pide a su gobierno que proteja su inepcia e incapacidad por el brazo de la fuerza contra la sombra que le da el brillo del extranjero, prueba una pusilanimidad inexplicable y vergonzosa.

Si es gloria vencer al extranjero por la espada, mayor lo es vencerlo por el talento, porque lo primero es común a las bestias, lo segundo es peculiar del hombre.

J. B. Alberdi

Las doctrinas pacifistas de Alberdi

(Viene de la página anterior)

ló que la guerra romana era inconciliable con la justicia, por cuanto la conquista, el derecho cínico y desvergonzado de la victoria, la ley de la fuerza material y brutal, justificaban su conducta en su incontenible aspiración de preponderancia en el mundo. En un pasaje destacó que la guerra es la justicia penal administrada por la parte ofendida, y como nadie puede ser juez imparcial de sí mismo ni de su enemigo, la guerra a menudo es la injusticia, es decir, el crimen cubierto con el ropaje del derecho.

Hechos notorios actualizan la prédica "alberdista" en favor de una justicia internacional que debía administrarse por una tercera parte, ajena a los intereses y pasiones, parte que sería "la nación de las naciones, el Estado de los Estados, el pueblo de los pueblos, la humanidad civilizada constituída en un cuerpo regular, obedeciendo a una ley común de la realidad". La sanción se haría efectiva de manera semejante a lo que ocurre con el Estado, cuando dirime los conflictos de sus miembros. Es el principio dominante en la Sociedad de las Naciones, que en los últimos tiempos y a raíz de la conflagración europea, se impuso en la mayoría de los países civilizados.

Señalóse con oportunidad por el gran pensador, que la opinión de los pueblos representa un hecho práctico y eficaz al compenetrarse de todos los debates que afectan principios de derecho y humanidad e influir desinteresadamente en ellos.

Constituye un noble empeño el designio de provocar la solución pacifica en las discordias internacionales, superando las dificultades opuestas al imperio del derecho y la razón. La tradición argentina para el arreglo digno, sereno y ecuánime de sus dificultades con las naciones vecinas es uniforme, y fué examinada en la conferencia mundial del desarme celebrada en Ginebra este año, por el jefe de nuestra delegación, con viva complacencia. Al recordar que la Argentina fué siempre uno de los firmes campeones de la paz, propiciada en la ideología y acción de sus gobiernos dejó constancia de que esa política se encuentra sustentada por sus publicistas más destacados, tal Alberdi con su admirable libro "El crimen de la guerra", que conserva en sus páginas, escritas hace 60 años, la frescura de una enseñanza de actualidad.

PERSIFLAGE

Introducción al estudio de Horacio

Carta de Gissing

= Colaboración directa =

Posdata de la carta: Salúdame a los amigos que quisiste haber tenido, y huye de ellos cuanto antes, a cualquier parte: Aprende de mí, que toda mi vida ha sido fuga perpetua.

La carta dice, así:

Tercer día de **sirocco;** día nublado; día sin sol. Se le ha ido todo el color a Nápoles: Las calles están polvorientas y que ahogan. ¡Cómo echo de menos el confort de mi casita allá por el Virilla, la frescura de aquel campo, el verdor de aquellos montes!

Mañana salgo, por el barco que va a Messina y que toca en Paola. Hace ya tiempo que he estado pensando en Paola, y en mi mente se ha venido formando idea del lugar. Me imagino **marina** diminuta; arriba, poblacioncita amarillenta, y, en el fondo, elevándose con grandeza, la larga cordillera de montañas que guardan la costa de Calabria. Paola no tiene interés especial ninguno que yo sepa, pero es el puerto más cercano a la costa de Cosenza, que abunda en interés; y desembarcando en Paola me resulta modesta aventura el comienzo de mis correrías por este sur de Italia. En Paola los extranjeros escasean: Puedo contar con tener frescas impresiones, y el recorrido por entre las montañas será de encanto.

Si les prestase oído a las gentes con quienes me hospedo aquí, en el Chiatamone, abandonaría mi proyecto o lo emprendería lleno de graves temores. Son napolitanos de la mejor clase social: Es decir, han sufrido pérdidas, y hablan de su pasada felicidad, cuando vivían en la Chiaia y todo en su redor eran galanas cosas. El jefe de la familia me parece figura típica: Hombre de años, lleva airosa cabeza, es de presencia toda dignidad, usa modales de fría y rancia cortesía. Prefiere hablar francés, y París es su tema favorito. Se observa en él un como desdén de su propio país, que en su mentalidad se asocia con la pérdida de su fortuna y el consiguiente daño a su amor propio—amor propio, dicen ustedes, y los franceses tienen idéntica expresión: **Selfrespect** decimos los ingleses: ¡Cuánto nos separa!—Volviendo a mi huésped, la nota cordial italiana nunca suena en su conversación. La **signora,** también un poquito avergonzada de su idioma, se exalta cuando se habla de impuestos—y razón no le falta—y sin necesidad de nuevo aliento cae siempre en lamentaciones, pero con cierta vivacidad, sobre los infortunios de la familia. Ambos no salen de su sorpresa de mi excentricidad y arrojo en emprender jornada solitaria por el salvaje sur. Tienen vagas nociones geográficas: Apenas si han oído mención de Cosenza y de Cotrono: De Paola ni el nombre sabían: Hacer viaje de recreo a Calabria les parece tan absurdo como si se hiciera a Marruecos. ¿Cómo, me preguntan, voy a entendérmelas con gente cuyo idioma es dialecto bárbaro? ¿Y me doy cuenta de que el país es horrorosamente malsano? ¡**La febbre**! ¿No me ha informado nadie de que allí las nieves no esperan el invierno sino que en otoño descienden, y lo cubren todo meses y meses? Es inútil explicarles que no llevo intención de visitar más que los lugares más accesibles, que viajaré principalmente por ferrocarril, y que, en cuanto el tiempo me ponga cara fea, volveré al norte. Me miran con ojos de duda y se imaginan—estoy seguro de ello—que algo más me mueve y anima que el solo amor de la antigüedad clásica. Todo acaba en cumplimientos al espíritu emprendedor de la raza inglesa.

Tengo preparativos que hacer, cuentas que saldar, esto y aquello que comprarme, y me veo obligado a ir aquí y allá: El **sirocco**, desde luego, todo lo ensombrece vistiéndolo de gris; pero aun sin eso, bajo cualquier cielo, es entristecedor ver los cambios que ha sufrido Nápoles. **Lo sventramento** (el desentrañamiento) sigue sin tregua desde que se inició, hará treinta años, y no hay región que no haya sido transformada en la ciudad. Supongo que está bien que el amplio Corso Umberto I se haya abierto camino a través del viejo Pendino; ¡pero qué contraste entre aquella pintoresca indigenidad y la vulgaridad cosmopolita que le ha usurpado el lugar! **Napoli se ne va!** Paso por la Santa Lucía con ojos caídos, mis recuerdos de hace cuarenta años en lucha con la mediocridad que ahora encuentro. La rada, de donde se solía salir para Capri, está toda rellenada: Se ha expulsado al mar a más allá de una desolación con base de basura. De Castel dell'Ovo, recto hasta el Gran Puerto, han hecho un malecón y Santa Lucía se ha convertido en calle ordinaria, cerrada por casas grandotas y sin significación, sin vista ninguna. ¡Ah, las noches cuando me encantaba permanecer aquí, sin ganas de irme, contemplando el resplandor carmesí sobre el Vesubio, siguiendo con la mirada la silueta oscura del promontorio de Sorrento, o esperando que la luna vertiese su magia sobre Capri que más bien que isla firme parecía flotar! Aún se conservan los antiguos olores: Aún hay puestos de fruta, y jarrones de vendedores de agua: Las mujeres siguen peinándose y trenzándose unas a otras a la orilla de la vía, y, como antaño, se come **al fresco.** Pero todo esto se puede ver por otros lados, y Santa Lucía era única. Se ha vuelto escuálida. A la luz gris de este triste y onduloso cielo, nada manifiesta sino sólo su antigua inmundicia: Se necesita oro del sol para que recobre vestigio de su antiguo encanto.

¿Se ha vuelto Nápoles menos ruidoso, o sólo me lo parece a mí? Los hombres que guían carretas tiradas por bueyes, pasan extrañamente callados, como si fuesen estólidos **conchos** costarricenses: Sus gritos ya no tienen la frecuencia de otros días, ni el viejo ánimo. En la estrecha y atestada Strada di Chiaia hallo poco tumulto: Antes ensordecía. Hace cuarenta años extranjero ninguno podía pasearse aquí sin que lo asaltase el clamor de los **cocchieri:** Se le seguía de calle a calle hasta que el auriga había vociferado toda frase de importuna invitación: Ahora es posible ir dondequiera sin molestia. Por el Piliero, donde he estado a tomar pasaje para Paola, recojo apenas un eco de la jubilosa gritería que antes me asombraba. ¿De veras se habrá acallado Nápoles? Si tuviese tiempo iría a Piedigrotta, que me parecía el lugar más ruidoso del mundo con ruido humano, que con ruido de máquina, mecánico, lo será Nueva York. Me gustaría ver si en Piedigrotta observo cambio. No sería extraño que la modernización de la ciudad junto con el estado de cosas en toda Italia ejerciese efecto apagador de la vivacidad intensa y bulliciosa de Nápoles. En cierto respecto las calles son menos alegres que antes. Cuando por primera vez conocí Nápoles, no había modo a ninguna hora que no se oyese organillo, y estos organillos, que por regla general tenían suaves voces, tocaban las más brillantes melodías: Triviales, vulgares, si tú quieres, pero caras a Nápoles. Ahora el son de música callejera es raro: Entiendo que no sé qué intromisión policiaca intervino para imponerles silencio a los instrumentos de endulzada lengua. Los echo de menos, porque en cuestión de música, caro Persiles, soy como Sir Thomas Browne.—Díme, ¿conseguiste que alguien en Costa Rica leyese tu prosista favorito?

Para Italia el cambio que he notado es bastante significativo: Hasta en Venecia la melodía espontánea se ha vuelto tan rara como en las márgenes del Támesis. Por dicha que murgas peregrinas aún tañen mandolinas mientras se come. La vieja **trattoria** de la calle de Toledo está todo lo buena que siempre, y todo lo cómoda. He hallado mi antiguo rinconzuelo en uno de los cuartitos, y he recobrado algo de mi viejo gusto **en la zuppa di vongolo**. El modesto vino de Posillipo sabe a lo que antaño sabía: Canción meridional lo recomienda al labio.

Anoche viró el viento y el cielo comenzó a despejarse. Esta mañana me levanté a la luz del sol y ávido de mi viaje. Miraré el mar Jonio ya no desde un tren o barco a vapor, como antes lo he visto, sino que a mis anchas: Veré las playas de donde fueron Tarentum y Sybaris, Crotona y Locri. No hay quien no tenga su íntimo deseo intelectual: El mío es escaparme de la vida que conozco y soñarme en la antigüedad que era el deleite de imaginación de mi primera juventud. Los nombres de Grecia y de Italia me halan como ningún otro: Me devuelven mi abolida mocedad y me hacen sentir de nuevo las intensas impresiones de cuando cada página de griego o

de latín me era nueva percepción de cosas bellas. El mundo de los griegos y de los romanos es mi mundo de ilusiones: Cita cualquiera en griego o en latín me extremece extrañamente, y hay trozos de versos clásicos que no puedo leer sin que los ojos se me enpañen, y que no puedo repetir en voz alta porque se me ahoga la voz. En Magna Grecia las dos fuentes se juntan y fluyen inseparables: ¡Qué exquisito será su frescor! En Horacio busca eso, caro Persiles: Fíjate cómo lo más pulcro de los griegos se mezcla en él en un solo sorbo como de ambrosía con lo más pulcro de lo romano. Recordándote he leído a Horacio: La XIII cia. de las **Epodas.** La dedica el poeta a grupo de amigos con quienes desea pasar día, de lluvia y de tormenta, entre los nobles goces del vino. Los exhorta Horacio a gozar el día de hoy y a quitarse preocupación del futuro. Para robustecer esta máxima epicúrea, aduce la autoridad del Centauro Quirón, el maestro de Aquiles a quien le aconsejaba que desvaneciese con la copa y el canto todo cuidado ya que la fatalidad le había deparado corta la carrera. Reléela recordándome. Apunta que el Jove del segundo verso significa la parte superior de la atmósfera: Lo que ahora llaman estratoesfera y que los antiguos llamaban **aether,** y recuerda que para los antiguos la lluvia era aire en disolución. En el verso quinto **senectus** no quiere decir vejez sino tristeza, o más bien melancolía. La fiesta a que Horacio convida era de contribución: Uno llevaría una cosa y otro otra y todos algo: La fuerza de **move,** en el verso sexto, se explica así: Horacio se imagina ya a todos sus amigos congregados y llama el primero al que ha de contribuir el vino. El vino que se ha de beber en esta ocasión era de cuando Manlius Torquatus era cónsul: Este Manlius Torquatus fué cónsul en el 65 a.C.: Sería el vino, pues, añejo de unos 30 años si esta épोda es de por el 35. En cuanto a **Achaemenio,** en el verso octavo, ten presente que significa persa: Achaemenes fué el fundador de la dinastía persa, y se le supone el propio Djemschid. En ese mismo verso llama Horacio **Cyllenea** a la lira en honor de su inventor, Mercurio, dios nacido en Cyllene, montaña en la región norteña de Arcadia, por la frontera de Achaia. En el verso treceno **Assaraci tellus** quiere decir "la tierra de Assaracus", esto es, Troya. Assaracus era hijo de Tros, y abuelo de Anquises, padre de Eneas. En el verso décimoquinto me parece buena la enmienda de Bentley, es decir, leer **curto subtemine,**—"por corto hilo",—en **vez de certo subtemine**—"por un hilo que fija tu destino". La voz **subtemen** más bien significa, ten presente, lo que en inglés llamamos **woof** o **weft,** los hilos que se insertan en la trama de la tela, en castellano les dicen **raza,** y al curso de la raza, **carrera,** y **carrera** es **race** en inglés: Andamos casi juntos ingleses y españoles. Y lo demás te dejo que lo resuelvas solo.

Después de leer a Horacio quise leer a Santo Tomás, que es de tierra napolitana, pero no tuve tiempo de ello. Me fuí en coche a la Inmacolatella, con mi equipaje, y botero me llevó al vapor. Cuando digo equipaje quiero decir un **portmanteau** bastante pesadito: Sé que me dará qué hacer. Pero el tiempo que dilaten estas vagancias es incierto, y debo llevar libros para cuando llueva: Vino, a Dios gracias, espero hallar dondequiera. Y debo llevar alguna ropa para en caso de cambio de estación. Pensaba no llevar más que una valija, y me arrepiento de no haberlo hecho así. Pero— no nos tomó más de una hora para salir. Hasta puntual se está volviendo esta gente, créemelo. Hacía tiempo perfecto. La sangre me cantaba de júbilo mientras, desde la asoleada cubierta, veía desfilar ante mis ojos Portici y Torre del Greco y entrábamos a la rada de Torre Aununziata a tomar carga. Soy el único pasajero de primera y la soledad me conviene. Toda la larga tarde clara, llena de sol, me pasé mirando el mar y las montañas, esforzándome por olvidar el ruido horrible de unos aviones que volaron sobre nosotros, y las chimeneas de fábricas que volutaban humos inmundos por encima de casitas de todo color. Me acordé de una igual abominación en costa mucho más sacrosanta: De la rada del Pireo, mirando hacia Atenas, enfadan al ojo las nubes de humo de carbón de hulla. En agradable contraste, hoy, el Vesuvio arrojó vapores de delicado tinte rosa: Flotaban un espacio, luego se rompían en vuelo hacia el mar y se hacían copos de revuelta lana espesa, en forma de cirrus. El cono del volcán, recubierto de azufre, brillaba azafranado contra el azul sin mácula del cielo.

Resumimos el viaje luego que se hubo comido. Volví sobre cubierta. La noche había caído. Estábamos no sé dónde, por Sorrento. Detrás dejábamos la larga curva de luces vagas de la costa de Nápoles. Frente a nosotros, Capri. En sombra profundísima, aunque bajo cielo que lucía todas sus estrellas, pasamos entre la isla y el cabo de Minerva. La rada de Capri se señalaba con suave rayo de luz. Por encima de ese faro se elevaban los potentes acantilados, destacados contra el cielo en terrible negrura hundida en medio de las constelaciones. Desde mi asiento, a popa, no podía discernir a bordo figura humana ninguna. Era como si viajase solo en el silencio de este mar mágico. Silencio tan dueño de todo que ni el ruido de la máquina me llegaba al oído: Se confundía con el sonido de **eses** cas-

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que su digestión anda mal.

Desaparecen RAPIDAMENTE con el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON

BOTICA FRANCESA

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH, Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente.

tellanas del mar (1), largo y dormilón murmullo: Quietud de mundo muerto derramaba su sortilegio sobre todo lo vivo. El hoy me parecía irrealidad, vacua impertinencia: Lo verdadero era el pasado enterrado hace siglos: Por él cobraba significación cuanto me rodeaba, y la noche se impregnaba de infinita simpatía. Y, lo mejor de todo, el ser se me perdía a la conciencia: La mente al fin todo lo olvidaba excepto las formas fantasmales que creaba, y estaba en paz, hundida en visión.

La época de Horacio a que hace mención el viejillo Gissing es la siguiente:

AD AMICOS

Horrida tempestas coelum contraxit, et imbres
Nivesque deducunt Jovem; nunc mare, nunc siluae (2)
Threïcio Aquilone sonant. Rapiamus, amici,
Occasionem de die; dumque virent genua,
Et decet, obducta solvatur fronte senectus.
Tu vina Torquato move Consula pressa meo.
Caetera mitte loqui: Deus haec fortasse benigna
Reducet in sedem vice. Nunc Achaemenio
Perfundi nardo juvat, et fide Cyllenea
Levare diris pectora sollicitudinibus.
Nobilis ut grandi cecinit Centaurus alumno:
Invicte mortalis dea nate, puer, Thetide,
Te manet Assaci tellus, quam frigida parvi
Findunt Scamandri flumina, lubricus et Simoïs;
Unde tibi reditum curto subtemine Parcae
Rupere; nec mater domum caerula te revehet.
Illic omne malum vino cantuque levato,
Deformis aegrimoniae dulcibus alloquiis.

EJERCICIO:

Horrida tempestas contraxit coelum et
Hórrida tempestad condensó el cielo y
imbres nivesque deducunt Jovem: Nunc
aguaceros y nieves echan abajo al éter: Ahora
mare, nunc silvae sonant Threicio
el mar, ahora los bosques suenan con el tracio
Aquilone. Amici, — rapiamus
viento del norte. Amigos (míos), aprovechemos
occasionem de die, dumque genua
la ocasión del día, y mientras las rodillas
virent, et — decet, solvatur
tengan vigor, y (ello) nos sea propio, aclárase
senectus obducta fronte. Tu move
el pesar con su nublada frente. Tú haz circular
vina expresa — meo
los vinos exprimidos (de la uva cuando) mi
Torquato — Consule. Mitte loqui
Torcuato (era) cónsul. Dejad de hablar
caetera. Deus fortasse reducet
de otras cosas. Un dios quizás reducirá
haec vice benigna.
estas cuestiones a un cambio feliz.
Nunc juvat et perfundi
Ahora nos conviene (—) perfumarnos
nardo Achaemenio et levare —
con esencia persa y aligerar (nos)
pectora duris sollicitudinibus.
los corazones de duros cuidados.
fide Cyllenea, ut nobilis Centaurus
mediante la lira cileneana, como el noble centauro
cecinit grandi alumno.
lo cantó a su gran discípulo.
—Invicte mortalis, puer, nate dea
—«Invicto mortal, oh niño, nacido de la diosa
Thetide, tellus Asaraci te manet, quam
Thetis, la tierra de Assaracus te aguarda, a la cual
findunt frigida flumina parvi Scamandri
riegan las frías corrientes del pequeño Escamandro
et lubricus Simois, — unde curto
y el impetuoso Simois, (y) de donde mediante corta
subtemine Parcae rupere tibi reditum,
raza las Parcas han cortado tu retorno,
nec caerula mater te revehet domo
ni la cerúlea madre te llevará de vuelta a casa
Illic levate omne malum deformis
Allí alíviate todo mal de pesarosa
agrimoniae vino cantuque, ac dulcibus
tristeza con vino y música, y con amables
alloquiis».
conversaciones».

Persiles

Rancho La Chola de la Cruz,
El General, septiembre, 1932.

(1) La verdad es que, cuando no canta en griego, el mar recita romances de España, como el maravilloso del *Conde Arnaldos* que dice: *¡Quién hubiera tal ventura!* Inglaterra ha podido conquistar el mar, hazaña no mezquina: Pero España no ha necesitado conquistarlo: Son gemelos: Hablan el mismo idioma. Castilla misma tiene figura, apostura, de mar, hondura de mar: Y todo español, aun el que nunca ha visto ola, tiene corazón de marino: En Europa lo demás es tierra.

(2) Diéresis que exige el metro, en vez de *silvae*.



Cuarta Exposición de Artes Plásticas

= *Envío del autor* =

Con miedo abordamos el asunto. Más ignorantes aún que el zapatero criticón de Apeles, el cual al menos sabía de zapatos y de cómo debían pintarse, ni siquiera nos sentimos con derecho a que se nos diga aquello de "ne sutor ultra crepidam", sino algo peor.

Pero vamos a ponernos a cubierto de probables regaños de probables críticos declarando nuestra ignorancia técnica y nuestro solo deseo de tratar de pinturas desde el punto de vista del profano que las ve y dice simplemente lo que le parecen. No pretendemos imponer nuestras preferencias ni antagonizar con los que ya han expresado otras. A Salomón de la Selva, por ejemplo, todo le ha parecido muy mal este año excepto un cuadro que califica de excelente Pues bien, líbrenos Dios de buscarle pleito por sus opiniones a tan querido y admirado amigo nuestro. Diremos sólo las nuestras, y se acabó.

Comencemos por las cosas que exhibe Quico Quirós. Quico es el principio natural, el principio motor de ésta y de las otras exposiciones precedentes y de todo este despertar artístico. Gran muchacho, lleno de entusiasmo, desinterés y generosidad, que no anda buscando en esto bombos ni distinciones para él, sino que trata únicamente de ayudar lo más que pueda a los otros con sugestiones, consejos y estímulos.

Veamos su mural que tanto disgusto causa a Salomón, hasta el punto de compararlo a discurso de velada lleno de bonituras ramplonas. Cierto que la escena campestre no tiene nada de nuevo: allí están "la carretica, los bueyecicos, las muchachas y los mozos, la recogida del café, el descanso, y ¡claro!, la joven madre que le da de mamar al rorro bajo un árbol", pero todo ello está tratado con nobleza, con sencillez, con honradez artística, sin falsear la verdad nada más que por prurito de parecer informado de las extravagancias de cenáculos montparnasianos y montmartrescos. Ese campo es nuestro campo, y esos bueyecicos, —y no los otros, los de luengos cuernos blancos y patas delicadas—, son nuestros bueyes, y con ellos hemos de arar en la vida y en el arte.

Dice Salomón que la tela es convencional. Puede ser; todos los murales lo son más o menos. Esa es casi una característica del género: en discursos y murales, por fuerza, ha de haber su poquito de retórica. Apenas si el gran Puvis de Chavannes pudo escapar a la regla por milagro del genio. Pero aun concediendo el convencionalismo del mural, ¿es posible que de la Selva no reconozca que hay en él luz, color y sentimiento del paisaje, y pase en silencio los otros cuadritos de Quico sin reconocerle a su autor la sinceridad con que ha sentido la naturaleza y nuestro ambiente campesino? A nosotros nos placen tanto que no resistimos a la tentación de tener uno de ellos, aunque, desposados en franciscanas nupcias con la Pobreza, no estemos para tales desembolsos.

De Zúñiga tampoco ha querido decir Salomón más que lo malo, o lo que él cree malo. Le acusa de haber apostatado de la luz. Dice sentir asfixia en su paisaje "El Higuerón", aunque para nosotros el motivo de esto resida, más bien que en el defecto de la pintura, en el lugar tan poco apropósito en que fué colocada.

Las lenguas de diablo de "La Maceta" por un momento le gustan y pareciera que van a dar asunto para un bello canto lírico, pero la comezón crítica, lengua de diablo también, lo estropea todo, echándole infundadamente la culpa del desastre a un detalle sin importancia. Ni una palabra sobre el precioso retrato en gris de la Hermana, ni sobre el auto retrato acusador de tanta fuerza y de tanto dominio de arte. Sin quererlo, y en abierta contravención con nuestro propósito inicial de no antagonizar opiniones ajenas, no podemos menos de objetar las de Salomón, no tanto por vehementes como por injustas.

En cambio, cuando pasamos a los retratos de Manuel de la Cruz, y sobre todo, al de "La Mantilla", confirmamos la justicia de los reparos del crítico. Salomón ha acertado en nuestro concepto de esta vez. "Imitación zuloaguesca de almacén yanqui". Sería imposible encontrar más adecuada calificación de esta clase de pintura, sacada de la cabeza por los ojos a la tela, al revés de como debe hacerse la verdadera pintura. Ojalá se deje ese muchacho, dueño de tanta destreza y de tantas posibilidades artísticas, de pintar de memoria y de creer que el ambiente sevillano se hace con poner allá en el fondo un Cristo del Buen Poder, cuya visión, aunque no estuviera estropeada por la firma del pintor como cree de la Selva, no es asomo de misticismo sino de cursilería.

También estamos de acuerdo en parte con Salomón sobre lo que dice de Morales, sin dejar de reconocer sus buenas dotes. "Yolanda" también nos gusta cuando vuelve sus ojos a nosotros.

En la buena compañía de Salomón hemos llegado por fin ante el cuadro de los cuadros, único depositario, según él, de las excelencias del arte en esta exposición. Allí el crítico exigentísimo que ha echado el hatillo al mar y todas las demás pinturas al diablo va a doblar la rodilla reverente. Se trata de un paisaje en Cartago. Hombre!, nos decimos, de esto pueda que entendamos algo. Pero he aquí que los primeros momentos son de inevitable confusión. Con dificultad reconocemos en esas tintas biliosas el cielo que fué mantillas y probablemente será mortaja de nuestros ojos. Con dificultad también nos damos cuenta, nosotros, nacidos entre el Irazú y Dota, de que se trata de las montañas del Sur. Sin la indicación de la calle por donde viajamos seis días a la semana y cuatro veces al día, no habríamos podido orientarnos. Con dificultad también convenimos en que esos animales de patas gráciles y danzarinas que halan de una carreta son bueyes, los cuales amenazan de entrarse al Colegio de San Luis a tomarse tal vez nuestro modestísimo puesto en el cuadro de profesores. ¡Eso es pintar!, exclama Salomón, et tout le reste est littérature, subraya, traduciendo de Verlaine. Comenzamos a dudar de nuestros sentidos. ¿Es que de verdad el azul intenso corresponde en las montañas a los primeros términos, como se ve en este cuadro? ¿Es que los ojos y las leyes de la física nos han engañado hasta aquí? Nuestras vacilaciones suben de punto acordándonos de que somos, si acaso, pobres **pompiers** en esto de la apreciación del arte y oyendo la gran tirada lírica de Salomón "Como los **études** de Chopin, en que la maestría y el contenido mental casi abruman; no del mismo estilo pero sí con el mismo empeño de dominio perfecto de la perspectiva que fatiga la mente en Uccello; más cerca aun de la honda preocupación cerebral de Cézanne, así esta tela de Dairene, novedosa en su geometría y armoniosa como toda geometría bien fundada, bella en la osada armonización de verdes, y azules, y rosados, y grises, y celestes, y blancos, y rojos de sangre. El ojo se pasea allí sin hallar punto sin significación, y se recrea la mente como cuando se lee poema en el que no hay ni un solo ripio. Nada es aquí improvisado, nada hay que no haya sido evidentemente pensado y vuelto a pensar, y pensado una vez más: dos cordilleras de montañas, un camino, una corriente de agua, un edificio austero, una yunta de bueyes de cuernos claros que forman y duplican el corazón del cuadro, una carreta que halan, unas casas con ventanas, y un árbol sin ramaje, uno de cuyos alzados muñones ha comenzado a retoñar; ¡ah!, y el cielo!, son cosas bien comunes, pero la escena toda está encantada: las montañas son nuestras; el cielo es ese cielo que en Cartago se pone tan espeso y se mueve con tan biliosa alegría; por el borde del camino viene cantando el agua y espumándose; las casas son sencillas y buenas y sólidas y medianas, y tienen tristeza de estar limpias, vestiditas de color, y vacías como niñas de provincia para quienes—y tanta tarde que lo esperan—no llega el amor. ¿Entendéis por qué los bueyes parecen venir en trote de danza? El corazón que no el esfuerzo les ha puesto resaltadas las costillas; el corazón les guía las delicadas patas. Habéis visto mozalbetes que no pueden casarse, que tienen que halar carreta, pero que son para eso de fiestas como si ya le tuviesen puesta la casa a la novia? La gente habla y habla, lo mismo frente a un cuadro que en un concierto y se hace difícil pensar. La cuarta exposición ha atraido a mucha gente. Frente al cuadro de Dairene hay quien ríe. Voz de mujer dice de él que "parece pesadilla", y tiene razón, hay amargura en este cuadro. Es mentalmente vivido! Es un sueño claro y pesado! ¿Qué otra cosa es el arte?"

Curioso!, decimos nosotros para nuestro capote: el único cuadro que no es literatura es precisamente el que más literatura ha necesitado para su explicación. Con todo, todavía no estamos convencidos. Tenemos sospechas de que Salomón, que de tantas cosas sabe, sabe poco de Cartago, pues de otro modo, no llamaría austero el edificio del Colegio de San Luis, con su enorme cúpula inútil e inorgánica, que no sirve más que para abrumar a las cuatro columnas del pórtico, ni casas sólidas los ranchos que hemos hecho después del terremoto, ni hablaría tampoco de la bilis diluída en las nubes de este cielo (aquí hay bilis, sí, pero en forma concentrada en el mal hígado de algunos). Pero, ¿y qué debemos pensar de ese dominio perfecto de la perspectiva de que nos habla, cuando nuestra vista ineducada se obstina en seguir viendo el plano de este cuadro, inclinado en dirección absolutamente contraria a como está a nuestro parecer inclinada la ciudad, de suerte que dudosos de que lado corre el agua quisiéramos hacer la prueba del escupite que hacíamos de chiquillos? No, nos decimos, este diablo de Salomón no puede estar hablando en serio. Il s'est payé notre tete. (Ahora nos toca a nosotros traducir del francés al castellano, o mejor, a nuestro vernáculo: él nos ha tomado el pelo a los admiradores inexpertos de estos incipientes artistas que no saben de martingalas modernistas). Cuidémosnos pues de tomarlo en serio; cuídense, sobre todo, estos jóvenes pintores a quienes Salomón culpa de no tener profundidad mística, ni sentimiento ninguno de eternidad, como si la carencia de tales cosas hubiera impedido a Velázquez ser el pintor de los reyes y el rey de los pintores! Pongan la vista en lo que tienen cerca, pinten lo que vean, y sean sinceros. Ser sincero es ser potente, que dijo Rubén.

Casi estamos seguros de que Zúñiga ha de tomar estos Angelus y misticismos de segunda mano de que habla Salomón, a broma, pero por si acaso, vamos a recomendarle que lea las páginas en que Joris-Karl Huysmans, el probo, el fuerte, el gran Huysmans, califica a los campesinos del Millet del Angelus y las Segadoras de "entes convencionales y ficticios como los Fadette, los Champi, inventados por esa vieja hilandera de ideal bobo (beta) que se llamaba la Sand", y reprueba al pintor por retórico (littérateur), esto es, por lo mismo exactamente que de la Selva le da un tirón de orejas a estos pobres muchachos tan esforzados, tan ingenuos, tan nobles y simpáticos. Así se librará de dar a nuestros conchos unción religiosa que no tienen, y de caer en el literatismo de que ahora se le acusa injustamente.

Mario Sancho

Cartago, a 25 de octubre de 1932.

INDICE



ENTÉRESE Y ESCOJA

Fernando González: *El Reloj sin Horas. Poemas* .... ₡ 1.00
Maxaub: *Geografía* 0.75
E. Giménez Caballero: *Julepe de Menta* .. 1.50
J. Gutiérrez Solana: *Dos Pueblos de Castilla* 1.00
Gerardo Diego: *Manual de Espumas* 1.00
Darío de Regoyos: *La España Negra de Verhaeren* 1.25
J. Moreno Villa: *La Comedia de un Tímido* 1.00
Mauricio Bacarisse: *El Paraíso desdeñado* 0.75
Miguel de Unamuno: *De Fuerteventura a París* 3.75
Clarín, Valera, Rubén Darío, García Calderón etc: *Rodó y sus Críticos* 3.75
Woodrow Wilson: *El Estado. Elementos de Política Histórica y Práctica* 7.00
Jorge Zalamea: *El Regreso de Eva.* Ensayo de una Farsa Dramática 2.00

Solicítelos al Adr. del *Rep. Am.*

Poetas extranjeros

(Versiones de *Rafael Lozano)*

= Envío del traductor. 2708 Gold Str. El Paso, Texas. U. S. A. =

ILSA

Ilsa quiere un vestido de primavera.
Cumplió dieciseis años, la madre cuenta,
y es el primer deseo que manifiesta.

Ilsa ningún deseo jamás expresa,
ninguno que pudiese valer la pena.
Ilsa quiere un vestido de primavera.

Me sonrío en silencio porque me alegra
ver que mi hija ya dice cuando algo anhela.
Y al sentir que despierta
la primavera,
pienso con regocijo en que al fin llega
la hora en que yo descanse bajo la tierra,
¡y que le toca a ella
lucir ese vestido de primavera!

Sophus Claussen.

LA COPA

En la mano sostiene una copa
la doncella de rostro divino,
sin verter una gota de vino
a pesar del vaivén de su ropa.

El doncel es de puño tan diestro
que su potro, por raudo que vaya,
corcovea de pronto y se raya
cuando tira hacia atrás del cabestro.

El gallardo jinete se enerva
cuando ve que la copa le ofrece
la beldad que de amor se estremece.
Y se agitan los dos cual la yerba

al cruzarse las manos sin tino
y en el suelo derraman el vino.

Hugo von Hofmannsthal.

EL BUEY

Te amo, buey, por el grato sentimiento
de paz y de vigor con que me inundas:
cuando inmóvil, igual que un monumento,
contemplas la campiña que fecundas;

cuando al yugo inclinándote contento,
el trabajo del hombre fiel secundas;
él te azuza y te aguija; tú, con lento
mirar de mansedumbre, lo circundas.

Por tu chata nariz, húmeda y negra,
brota en humo tu aliento; himno que alegra
es tu mugir que en el azul se pierde,

y en la dulzura de tus ojos bellos
se refeja, con plácidos destellos,
la divina quietud del campo verde.

Giosué Carducci.

"SAL Y PIMIENTA"

Nunca te vi como hoy, a los reflejos
de los rojos ponientes de Sevilla:
bailabas en el patio de azulejos
a un inquietante son de seguidilla.

En arábigos croquis y bosquejos
ondulaba tremante tu mantilla
e incitaban los pétalos bermejos
de tus labios, cual flor de maravilla.

Cansada te sentaste, bajo el arco,
en penumbra. Después, con gesto parco,
empezaste a mondar una naranja.

Me incliné junto a ti con ansia loca,
con ansia de pasión que todo zanja,
no pude más... ¡y te besé en la boca!

Gabriele D'Annunzio.

DEPRECACION

Lo poco bello que me tocó en suerte
—el cabello bruñido, la mirada
de fuego puro, la boca encarnada—
jamás en orgullosa me convierte.

Pues voy envuelta en una nube. Inerte
ante la vanidad más codiciada,
la de ser en lo físico agraciada:
mi cuerpo es la mortaja de la muerte.

Ahora me rebelo contra el sino
que me hizo imperfecta, en parangón
contigo,—que eres tan gallardo y fino.

Y yo te reto en mi deprecación:
¡antes de que termine mi camino,
márcame con tu sello el corazón!

Elinor Wylie.

OLVIDO

Qué bocas he besado, cuándo y dónde,
olvidé ya. Como olvidé qué brazos
han ceñido mi cuerpo con sus lazos.
La noche duendes en su sombra esconde

que en vano claman: ¡nadie les responde!
Siento mi corazón hecho pedazos
por amores que no dejaron trazos
haciendo que el olvido en mí se ahonde.

Como en invierno el árbol sin ramaje
ignora a cuántas aves dió hospedaje,
pero lamenta su mudez actual,

no sé decir a quienes he querido:
¡sé que en mí hubo una canción vernal
que se me ha vuelto silencioso olvido!

Edna St. Vincent Millay.

MUSICA BRASILERA

Surge en tu ritmo el fuego soberano
del amor puro, mas guardando presa
—con requiebros y mimos de impureza—
la atracción toda del pecado humano.

Y aunque sensual, te invade la tristeza
del desierto, del bosque y del oceano:
bárbara poracé, banzo africano
y sollozos de trova portuguesa.

Mezcla de samba y jongo, chiba y fado,
se unen en ti deseos y orfandades
del salvaje, el cautivo y el soldado.

De la nostalgia y la pasión consistes,
lasciva, con dolor de tres saudades,
flor amorosa de tres razas tristes.

Olavo Bilac.

YARA

Vive dentro de mí, como en un río,
una bella mujer, esquiva y rara,
entre las linfas y las ninfas: Yara
de cabellera de oro y cuerpo frío.

Me oculto entre boscajes y la espío:
ella, desde la móvil onda clara,
con verdes ojos húmedos, se encara
conmigo, dando pábulo a mi brío.

Precipitome al agua en mi alborozo,
pensando que tendré la dicha suma
de poseer al fin su cuerpo hermoso.

Mas, en mis brazos, la ilusión se esfuma:
exhalando la ninfa un ¡ay! lloroso,
¡desintégrase en mil perlas de espuma!

Olavo Bilac.

WATTEAU

La bandurria, el tricornio y la chupa de seda;
Cydalisa en la sombra que acecha a Mezetino;
el chal que estruja un rudo abrazo masculino
y el dulce juramento que dice una voz queda.

Todo este sueño grácil que entre canciones rueda
eres tú quien lo trajo hasta el jardín concino
donde el amor inquieto, con ademán ladino,
escoge una saeta y hace que el arco ceda...

Con la solemnidad de sus frondas lucientes,
Versalles te donó sus dioses y sus fuentes;
Venecia sus bufones y su disfraz te dió.

Y tienes de ambas dos las dos letras madrinas:
La V doble y mayúscula, siamesas que combinas
al empezar tu nombre misterioso, ¡Watteau!

Henri de Régnier.

EL MIÑON

De pie, la espada al cinto y una flor en la mano;
finas calzas de seda cuya estrechez ajusta
la pierna torneada que se antoja venusta,
de acuerdo con la moda del siglo casquivano.

Gusta de los tormentos con placer inhumano,
¡émulo de Petronio y cliente de Locusta!
El herreruelo finge que la espalda es robusta
y el jubón de pancera tiene un dejo romano.

Gorguera encañonada ciñe el cuello. Los ojos
son pillos. Y los labios, que el ungüento hace rojos,
no se saben si quieren sonreír o incitar.

Y dos perlas de leche, donde el iris se espeja,
simulaban, en el lóbulo sujetas al azar,
una gota de amor prendida en cada oreja.

Henri de Régnier.

(Busque la página final)

Estampas

También tenemos tribu de dioses.— A buscarlos, a entenderse con ellos. No pasaron en vano por estas patrias desunidas.

= Colaboración directa =

Démonos prisa a entablar el diálogo con los buenos escritores de América. No los descuidemos si es que aspiramos a trabajar por la libertad que a ellos desveló. No se termina nunca esta obra de redención. Y en los mayores están expuestas para la meditación y el entendimiento de la posteridad los peligros eternos que acechan la libertad de los pueblos. Olvidarlos es quitarle relación a la lucha, individualizarla con un sentido miserable.

No desoigamos a los que nos invitan a ese diálogo orientador. Acabamos de oír a nuestro don Joaquín García Monge dando una de sus llamadas habituales. El sabe lo que esta América tiene en sus escritores. Y nos dice que debemos vincularnos a ellos, porque son guías espléndidos. "Sí, jóvenes—dice don Joaquín—; don Andrés Bello, por ejemplo, los está esperando; agrúpense en torno de su luz y de sus luces, trátenlo a fondo y se sentirán crecer en la unión y en el esudio. ¡Y como don Andrés, tántos otros!"

Poblada está la América de excelentes escritores. Démonos prisa y comencemos la relación que nos vincula y nos da superioridad. Nosotros queríamos descubrir el caudal que creó y dejó corriendo don Cecilio Acosta. Ahora nos hacen compañía sus obras. Un amigo de quien puede decirse con Gracián que "es bueno y sabio para el amigo", fué de venta en venta hasta reunir con trabajo los ejemplares que nos envió de Venezuela. ¡Qué afán más desinteresado! ¿Cómo agradecerle lo que ha hecho sino es leyendo con devoción continuada las páginas de su compatriota? En esa prisa estamos. Porque don Cecilio Acosta tratado a fondo es de los que hacen "crecer en la unión y en el estudio". Cada uno sorprenderá en su variadísima ideología la fuerza de atracción que habrá de retenerlo en la meditación. Es grande este don Cecilio Acosta que diera a la América, Venezuela. ¡Cómo sorprende que una entraña que se abre para dar un alma de esa grandeza, tenga campo también para una monstruosidad como la que despotiza a Venezuela!

Pero don Cecilio Acosta es de la entraña iluminada. De la otra, que es la de la tiniebla, han salido las bestias que tiranizan. Nos asombra el don Cecilio enardecido. Cuando lo encontramos funeral no nos mueve. Tampoco cuando se refugia en el santoral. No nació para colocador de lápidas ni de halos. Es grande cuando cuida de la libertad. Entonces se enardece y trae al espíritu una vibración profunda. Está en guardia y no da paso a los liberticidas. Oigámoslo: "Esta sanción, esta severidad de la crítica debe usarse también, y entonces hasta es natural cierta dureza que sabe asumir la justicia, cuando no está distante una época de malos gobiernos, de costumbres pervertidas, o de cualquier otro



Cecilio Acosta

resabio ocasionado a servir de contaminación y ejemplo. En este caso el grito es de queja, y la causa que se forma, en reivindicación del derecho. Recientes los sucesos, y vivo el temor de que se repitan, nada más propio que poner una valla y ceñirse para la empresa de defender la libertad. Los pueblos no tienen otra manera de ponerse a cubierto de sus enemigos, que son los gobiernos infieles, absolutos o tiránicos".

¿Cómo ha podido el despotismo enquistarse en Venezuela, que tuvo en don Cecilio quien pusiera la valla y se ciñera para esa empresa grande que es la defensa de la libertad? Asombra ver a un pueblo con tanto vigilante que no ha abatido nunca su honradez, presa de gobiernos despóticos. Don Cecilio Acosta fué de honradez varonil. Lo que dijo fué para enseñanza fecunda. No teorizó cuando habló de la libertad. Con lo que dió ejemplo constructivo. Si su patria ha sido desgraciada será porque algún karma teosófico la persigue.

Lo vamos meditando y no olvidamos que escribió hace medio siglo. Pero abarcó su visión muchos siglos de lo porvenir.. Hablamos, no olvidarlo, del don Cecilio Acosta que se enardece, es decir, que enciende su alma y escribe con la llama que de ella sale. Es así como nos encanta el escritor y lo leemos y volvemos a leer. Cuida de los hombres y cuando los encuentra miserables quiere mejor su exterminio. "¿Por ventura — dice — ser ciudadano es ser mudo para no hablar, u obrero de ración, o eunuco de serrallo, o parásito de corte, o siervo de látigo que cuando no lo recibe lo reclama?" Si no hubiera cuidado de los hombres habría arado en el mar. ¿Qué hay más veleidoso que esta argamasa humana? Quiere que se ennoblezca para que así la libertad encuentre a quien servir. Porque si es libertad para unos pocos la que se busca y se defiende no vale entonces la pena de ceñirse para esa empresa de defensa. Libertad para los hombres de su suelo y así será libertad para los hombres de otros suelos. Por eso es empresa formidable y hay que ir a ella sin vacilación. Don Cecilio Acosta no vaciló. Por severo y por vehemente lo persiguió el colmillo de la jauría amaestrada por el despotismo.

Ejemplo grande para la gente nueva el que ofrece el escritor limpio. Don Joaquín García Monge habla con juicio grande cuando pide o recomienda agruparse en torno de la luz que ese escritor encendió para la posteridad. Sin luz la tiniebla continúa espesa. Y estos pueblos necesitan claridad para entenderse, para ver en dónde está el verdadero enemigo y matarlo. Por esa claridad luchó don Cecilio Acosta. Si aspiramos a servirnos con dignidad de esa claridad tenemos que salvar para la obra común nuestra condición de personas. La vamos perdiendo. Y nos parece que es por esa desconexión con los escritores grandes de América. Tenemos que volver a ellos. Lo que escribieron no fué para mundos que empezaron y terminaron con ellos. Adquirieron una penetración duradera precisamente porque ahondaron en los problemas que los rodeaban. Y esos problemas no son otros que los que siguen rodeando a todos nuestros pueblos. Para nuestra meditación el fundamental es siempre el del hombre. Mientras no se redima por una educación inteligente y comprensiva no saldrá de ese estado de barbarie en que lo vió don Cecilio Acosta cuando dijo: "Si ha habido una época semejante que está pared por medio con nosotros, y mucho más, si esa época está caracterizada por la circunstancia de ser defensores de ella partidarios esclavos más humillados que los esclavos mismos, porque éstos alguna vez se huyen y aquellos nunca, clamando siempre por amo, azote y pan, nada más natural que descargar el peso de la censura sobre aquella llamando a esos mismos extraviados al goce de una vida de derechos, a la práctica de la libertad, y a una situación que les quite los grillos y les abra los talleres". ¿Conciervos para qué libertad? Hay que confiar a la cultura la tarea de redimir a los hombres de esta América nuestra. Si no lo hacemos el sacrificio de nuestros mayores habrá sido infecundo.

Exaltamos en el escritor al hombre combativo, porque juzgamos que es lucha recia lo que aguardan nuestros pueblos. Sin decir con vehemencia lo que urja decir para acabar con una pudrición, no nos habremos ceñido para la empresa de defender la libertad, que dijo don Cecilio Acosta. Si hace cincuenta o cien

(Pasa a la página 250)

En el centenario de Walter Scott

(21 de septiembre 1832-1932)

= De *La Prensa*. Buenos Aires =

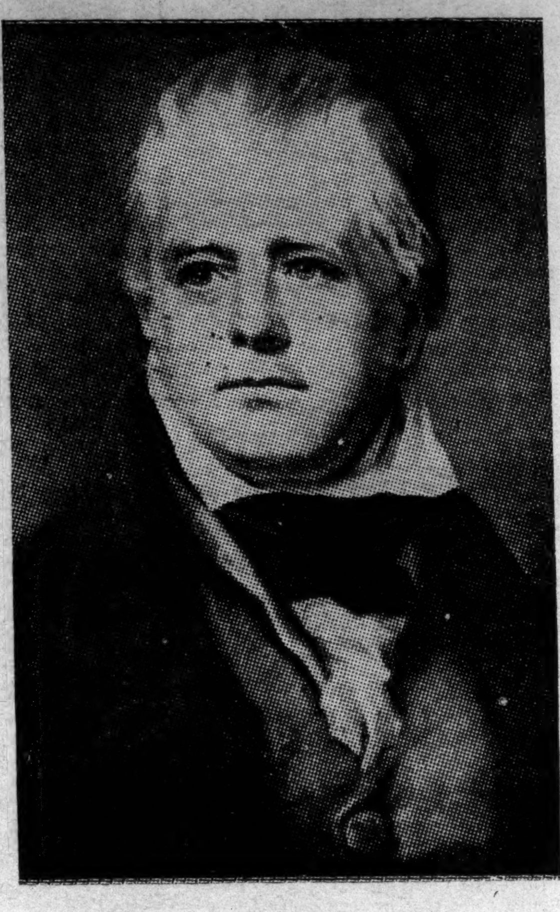
La crítica literaria inglesa del siglo xix solía colocar a sus grandes predilectos en las cercanías de Shakespeare. Esa aproximación representaba la última etapa de la gloria. Algunos la merecieron por la pureza británica de su espíritu—como Chatterton, según Keats—o por su "natural magic"—como Keats, según Arnold. Sólo Walter Scott la obtuvo por su vigorosa fecundidad y la diversidad de sus creaciones. ¿A quién, sino al supremo Will podía parangonarse el padre de ese vasto y vario mundo contenido en las "Waverley Novels"? De toda Europa llegaban a Inglaterra, en vida del autor, sufragios decisivos. Los más altos escritores de Francia, de Italia, de España, sembraban en el surco abierto por el maestro escocés. Goethe lo proclamaba "ingenio impar". Agotábanse en distintos idiomas, las múltiples ediciones de sus obras, y América—sin excluir la nuestra—brindándoles mercado inmenso. Fuera de la isla, al exaltar a sir Walter Scott no se pensaba necesariamente en Shakespeare; muchos pensaban en Homero...

"Homero de la burguesía moderna"-- ajustó el severo Taine, ya avanzada la segunda mitad del siglo, bombardeando a una gloria consagrada durante la primera--. Y tras no conceder al novelista de la historia mayores atributos que los concernientes al escenógrafo y al anticuario, agregó que escribía mal: "quelquefois meme aussi mal que possible". La brecha fué ancha y profunda. Surgieron luego demoledores de todas partes, dispuestos a pulverizar, con saña creciente, el templo scottiano. Desarticuláronse las obras más famosas y creyóse descubrir, como en las demás, un procedimiento industrial para construir varias novelas por año. Negándosele casi todo al ídolo de otras generaciones, se le acordaron piadosamente algunas aptitudes de paisajista y de ornamentador y una vulcania habilidad de forjador de armaduras...

La detracción, inexplicablemente rencorosa, explotó diversas circunstancias de la vida del autor para desmantelar aún más su obra. Toda su existencia aparecía regida por un frío cálculo; el artista se eclipsaba detrás de un experto empresario comercial de su propio ingenio. La deserción del poeta ante un rival como Byron; el misterio espectacular en que envolvió al anónimo autor de las novelas, durante años; el baronato de Abbotsford, las fiestas y comilonas en el castillejo feudal que habían de llevarle a la ruina, ¿qué probaban sino la especulación financiera, la vanidad enfermiza y los apetitos materiales de un gran industrial de la literatura?

"Homero de una nueva poesía heroica" tuvo la valentía de llamarle entonces, hacia fines del siglo, en una página calurosa que intentaba defender al escritor de los ataques de Taine y sus exagerados secuaces, un eminente crítico de España; pero completó la frase con este agregado restrictivo: "acomodada al gusto de generaciones más prosaicas"... Era don Marcelino Menéndez y Pelayo quien salía en defensa del "mago de la historia". Y terminaba el siglo cuando un crítico inglés, Edmundo Gosse, ofendido por la ingratitud de Europa, que execraba a un escritor al que tanto debían sus literaturas, irguióse orgullosamente para proclamar la veneración de los ingleses por su ilustre novelista y perfecto "gentleman", y destaca la persistente admiración nacional en la que debía advertirse algo del militante imperialismo de la raza: "something of the militant imperialism of our race".

Los historiadores franceses de la literatura inglesa en el siglo que vivimos atemperan el juicio de su cáustico precursor. Sin desconocer que en las novelas del romántico escocés predomina el "color local" sobre la psicología de los caracteres, señalan la originalidad y la frescura de su arte, el enorme influjo que ejerció sobre las letras universales y los valores permanentes de una obra episódica que, en parte, sobrevivirá. Para M. Augustín Filon, crítico duro con otros autores ingleses, Walter Scott "es historiador como Hume y Robertson, poeta como Gray y Burns, psicólogo más sagaz que Reid y novelista más inventivo que Mackenzi"; al abandonar la poesía, "su amor propio, bien inspirado, inventó un género", y con éste "preparó un público a Macaulay y a Michelet". Para M. Louis Cazamian, la obra del castellano de Abbotsford, a pesar de haber sido mordida por el tiempo, a causa de negligencias y debilidades que conspiran contra su perfección integral, conserva "un encanto y una juventud incomparables", mantiene su prestigio popular y "parece haber entrado, casi entera, en el tesoro de la literatura permanente". Si la novela de Scott "es el triunfo del romanticismo en la recreación imaginativa del pasado, asociada a todas las emo-



Walter Scott

INVESTIGACIONES

En el rastro de Walter Scott

= De *Monterrey*. Rio de Janeiro. Julio de 1932 =

El calendario comtiano de los grandes hombres parece imponerse solo poco a poco, con la costumbre de los aniversarios. En reciente artículo de **La Nación** (Buenos Aires, 24-IV-1932) Enrique Díez-Canedo recuerda que estamos en vísperas de los centenarios románticos, por fecha de estreno de los principales dramas: Larra, Rivas, Hartzenbusch, García Gutiérrez. Además, "En 1933, Alarcón, Pereda, Echegaray. En 1934, Núñez de Arce. En 1935, Bécquer. Ahora, Manuel del Palacio".

Recientes las celebraciones, de Villon, San Agustín, Hegel, Washington, Goethe, Haydin, Juan Montalvo, Cuvier, "Lewis Caroll", (y en México y en Guatemala hemos tenido a Landivar), se echa encima el aniversario de Walter Scott.

Monterrey invita a sus amigos a recoger noticias sobre Walter Scott en nuestra América, sea en juicios, sea en traducciones o en influencias. Este género de estudios de literatura comparada nos ayuda a definirnos por el exterior, por el contorno y, entre nosotros, ofrece otro atractivo más, otro grado más de investigación, porque muchas veces la corriente inglesa o la alemana no nos han llegado directamente, sino a través de anteriores elaboraciones españolas, o en el vehículo de la lengua francesa. Es decir que, como dicen los comparatistas, ha habido un emisor y un receptor, y también un transmisor.—Confiemos en que tales estudios nos servirán para ir trazando, lentamente, nuestras líneas de frontera con Europa. Ellos, en efecto, realizan el milagro de la política internacional, porque, a la vez que acercan, separan. El examen de una influencia literaria revela a veces, con más nitidez que cualquier esfuerzo de creación original, lo que hay de propio en la sensibilidad del que dicha influencia recibe. El examen ofrece aquí todas las partes escolásticas de la definición: nos da el género próximo, y nos da la diferencia propia.

Sobre Walter Scott en España, puedo señalar los siguientes trabajos:

1.—P. A. Churchman y E. Allison Peers, en la **Revue Hispanique**, París-Nueva York, 1922, Tomo LV.

(Pasa a la página 250)

ciones diversas que puede despertar el drama trágico o cómico de la vida", también ella, "por su humor, su equilibrio, la calma del espíritu y el propio dominio que implica, participa, asimismo, de los caracteres psicológicos del clasicismo". M. Cazamian ve en dicha obra, como resultado de esa fusión de romanticismo y realismo, una salud, "une immunité de toute fièvre", que no posee ni aun la poesía de un Wordsworth.

Contrasta con la opinión y la mesura de estos críticos franceses el juicio y la actitud del italiano Emilio Cecchi. En 1914, al cumplirse el centenario de la publicación de "Waverley", la primer novela de Scott, Cecchi escribía el capítulo dedicado al novelista en su "Storia della Letteratura inglese nel secolo XIX". Toda la violencia de los detractores que aquél tuvo en el siglo anterior, se acumuló en su pluma. La agresividad y el desprecio que muestra el historiador italiano dan la impresión de un absurdo rencor personal. Años más tarde, a propósito de ese desfogue y conmovido por su evidente injusticia, Benedetto Croce consagró uno de sus estudios críticos al autor de "Ivanhoe". En esas páginas serenas, tan distantes del ditirambo estéril como del agravio inútil, Croce destacó la "sonrisa de bondad" que ilumina muchas de las creaciones del novelista, y escribió estas palabras intencionadas:

"Indaguemos esos giros de bondad humana y de risueña sencillez que se deslizan aquí y allá y reaniman las novelas de Walter Scott. Todo el resto es oficio o erudición; pero en aquéllos está su modesta poesía. Y a nosotros nos hace posible separarnos con simpatía de un escritor que deleitó a nuestros abuelos y a nuestros padres, y que tan sólo por esto no merece descortés acogida de los hijos y de los nietos".

¿Qué juicio prevalecerá ahora, en la celebración del primer centenario de su muerte? Sea cual fuere la valoración secular que determinen sus nuevos críticos, fuera y dentro de Inglaterra parece indudable que una parte de aquella vasta obra permanecerá inconmovible y la gloria correspondiente de su creador intacta. A ellas referíase el mismo Taine, con justiciero acierto, al decir que Scott "ha dado derecho de ciudadanía en la literatura a Escocia entera".

Rafael Alberto Arrieta

TOS
Expectorante Oriental

"Lázaro de Betania"

= Envío del autor. San José de Costa Rica =

En prosa alada, un pensador que es orgullo legítimo del país, ha ofrecido a las letras de este Hemisferio, hoy tan azotado por rudas convulsiones económicas y políticas, el acervo luminoso de su experiencia del sentido de la vida. Son las páginas de su libro como el tranquilo discurrir de las aguas de un remanso en cuyo murmurio, las almas sensitivas, logran adivinar ecos de la inefable armonía del Universo.

Cuanto eleva el espíritu a la contemplación de lo divino, cuanto tiene fuerza capaz de domeñar el impetuoso torrente de las pasiones está ahí, en ese bello libro último de Brenes Mesén, como lumbre purificadora que se envolviera en las armonías de un límpido estilo literario.

En los convivios del divino Platón, en la casa en donde Plotino albergaba a sus amados discípulos, y a los hijos de éstos, para descifrarles, con la enseñanza de eternas verdades que no ha podido rectificar el vaivén continuo del tiempo, los enigmas de la vida, la lectura de "Lázaro de Betania", habría puesto una nota más en el concierto de aquellas voluntades inspiradas por los dioses cuando enseñaron el sendero de luz, "Para escapar de las ondas amargas de esta vida cruel".

A. Aguilar Machado

Octubre de 1932.

Estampas...

(Viene de la página 248)

años hubo que hablar recio cuando unos miserables extraviados querían hacer colectiva la esclavitud, no es hoy menor la vehemencia que se necesita usar. Los escritores grandes descubrieron todos los males que acechan la libertad. Al que quiera vigilar y salvar esa libertad le toca inspirarse en esos escritores. No son cosa muerta. Don Cecilio Acosta vive si lo buscamos enardecido. Y comunica al instante el fuego. No puede meditarse sin perder la actitud inerte en que los sucesos grandes nos encuentran. Mejor lectura no puede encontrar la gente joven de la América nuestra. Si no desoye el llamamiento de los que,—como un don Joaquín García Monge—, le piden que vaya a estos escritores y reciba la luz que encendieron para la posteridad, hará obra duradera, que es la que necesitamos para trabajar por la libertad.

Y ya en camino de recibir el trato franco que dan nuestros grandes escritores nada nos hará decaer. Porque atan la devoción y el juicio se vuelve inteligente. Busca en ellos una cualidad que la vida necesita para que la lucha por los principios y por las ideas sea constructiva. ¿Qué hace don Cecilio Acosta cuando aconseja cierta severidad en la crítica, cierta dureza que sabe asumir la justicia? Habla a la posteridad y si esa posteridad lo sigue, construye en ella conciencia. Deja de ser lo que pensó y escribió simple documento para la curiosidad erudita. Y es estímulo para la mente y para el espíritu que son en el hombre la parte que precisa salvar de la tiniebla.

Seguimos en la lectura reflexiva de don Cecilio Acosta y sentimos así que trabajamos por darle relación a esta América desunida que desconoce sus escritores. Debemos conectarnos y si alardeamos de que una misma raza puebla la estructura continental, demos a esa raza el sentido grande que tienen sus grandes escritores.

Juan del Camino

Costa Rica y octubre de 1932.

Investigaciones...

(Viene de la página 249)

2.—E. A. Peers, en la propia revista, octubre de 1926.

3.—M. Núñez de Arenas, **Simples notas acerca de Walter Scott en España**, en la propia revista, 1925, LXV, 153-159.

4.—Guillermo G. Zellars, Influencia de Walter Scott en España, en la Revista de Filología Española, Madrid, 1931, XVLII, Nº 2 páginas 149-160.

Alfonso Reyes

REPERTORIO AMERICANO
Completo colecciones y compro números sueltos y también los encuaderno.
Atiendo órdenes de cualquier parte del país. — **MIGUEL OLIVARES**
Imprenta Falcó Hnos.
Teléfono 2071 — Apartado 1311



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Acerca de los números mixtos

Hace un año, cuando aún los maestros costarricenses teníamos revista propia, la llamada "El Maestro", que se decía—y era verdad—"Organo del Magisterio Costarricense", muchos elementos, distinguidos los más, colaboraban en ella; entonces, amparados a esa como bandera de democracia docente, escribimos algunos artículos de Matemáticas bajo el epígrafe "Errores Matemáticos Corrientes"; un aprovechado muchacho — distinguido elemento docente — don Maurilio Alvarado, tuvo la gentileza de referirse a uno de los párrafos que escribimos, atacando alguna de nuestras ideas; con ese motivo—y como respuesta obligada y cortés al dilecto colega—hubimos de escribir, para ser publicado en el fallido "Organo del Magisterio Costarricense" el artículo que ahora publicamos en estas columnas y que titulamos "¿Es correcta la forma corriente de escribir los números mixtos?"; desgraciadamente nuestro artículo no logró ver la luz pública porque la revista de los maestros feneció en realidad en esos días; como ahora la que se nos sirve—"La Escuela Costarricense"—es órgano de la Secretaría de Educación Pública" y no del Magisterio Nacional, los maestros nos vemos precisados para lanzar nuestras ideas, ya que algunos tenemos mucho de quijotes y algo de fanfarrones, a acudir a la prensa y revistas particulares; ese es el motivo de esta publicación.

Para que los lectores de este nuevo artículo puedan comprenderlo bien, me permitiré copiar aquí los que han dado origen a él.

En la página 211 de "El Maestro" correspondiente a mayo de 1931 (Tomo V, Nº 9), escribimos:

"**Números mixtos.**—Creo que con frecuencia grande se escriben mal los números mixtos no sólo por la casi totalidad de maestros y profesores, sino por autores y tratadistas también; escribir 2 unidades y $^3/_5$ así 2 $^3/_5$ es—creemos nosotros—un peligroso error, ya que en Algebra—y entiéndase que la Aritmética no debe en estas cosas diferir del Algebra—ello significaría el producto de 2 por $^3/_5$ nos parece que la correcta manera de escribir es 2 y $^3/_5$ ó 2 más $^3/_5$; acordes en ello están sabios de la talla de C. A. Laisant, Abate Th. Moreux y otros, aunque por desgracia no pocos autores traen en sus obras la otra forma—errónea a la luz sana de la lógica—, entre ellos Wentworth, I. Ghersi, Prats y Aymerich y muchos más".

El colega estimado escribió contradiciendo lo anterior en las páginas 315 y 316 de "El Maestro" correspondiente a agosto de 1931 (Tomo V, Nº 12), lo que copio enseguida apenas en lo pertinente y sin perjuicio de la claridad:

"Refiriéndose a los números mixtos considera don Vital: que es erróneo escribir, por ejemplo: 2 $^3/_4$ en vez (de) 2 y $^3/_4$ ó 2 más $^3/_4$. Para justificar su aseveración, dice que en Algebra 2 $^3/_4$ indica que 2 se ha de multiplicar por $^3/_4$; que es un peligroso error porque la Aritmética no debe en esos casos diferir del Algebra. Luego cita algunos autores que se expresan de acuerdo con su modo de pensar y se lamenta de otros que lo hacen en la forma que él combate.

Mi opinión no concuerda con esas ideas por las razones siguientes:

1º) La Aritmética se remonta a tiempos antiquísimos; no así el Algebra.—"El Algebra es la parte de las Matemáticas que tiene por objeto generalizar todas las cuestiones que pueden presentarse acerca de las cantidades".—Desde ese punto de vista, está puesto de manifiesto que el Algebra se deriva de la Aritmética y por consiguiente, no es la Aritmética la que debe diferir del Algebra, sino, que el Algebra no debe diferir de la Aritmética.

2º) He estudiado bastante el Algebra y jamás me he encontrado con la definición que apunta don Vital. Muy al contrario, en honor a la verdad, me permito copiar la explicación que en Algebra se da sobre los signos usados para la multiplicación: "El signo (x) léase multiplicado por, indica una multiplicación: a x b expresa que se ha de multiplicar (a por b). El signo (x), se sustituye a menudo por un punto (.), y aún puede suprimirse cuando los factores están representados con **letras**: a.b.c, o abc, expresa que se ha de multiplicar a x b y el resultado por c". Creo que esa explicación es la única que puede considerarse lógica por cuanto no entraña confusión. De tal modo que en Algebra como en Aritmética 2 $^3/_4$ es la expresión correcta de un número mixto y no la de una multiplicación; y en Algebra "2 multiplicado por $^3/_4$" se escribe en la misma forma que en Aritmética "2 x $^3/_4$" ya que los signos: 2 y $^3/_4$, no son **letras** del alfabeto.

En honor a la luz sana de la lógica, no podemos permitir que subsista una aseveración que tiende a llevar la razón tan lejos de la realidad. Lejos de ello, considero que la forma más clara de expresar los números mixtos, es la que don Vital trata de combatir; ya que la palabra número en Aritmética quiere decir: expresión de **una cantidad.** El número mixto se caracteriza precisamente, porque tiene la propiedad de formar **un solo término** que contiene partes enteras y fraccionarias.

Si al tratar de escribir un número mixto lo hacemos así: 2 + $^3/_4$ nos apartamos de la lógica, porque en verdad con ello lo que expresamos es la suma de dos cantidades: un entero con un quebrado; ya que cada una separada por el signo (+) así lo expresan.

Para aportar otro comprobante a la tesis que estoy defendiendo basta lo siguiente: si necesitásemos multiplicar o dividir un mixto y siguiéramos el sistema que combato, tendríamos que recurrir a los paréntesis, para indicar que la operación se ha de efectuar en los dos términos y para no caer en uno de los errores que el mismo don Vital ha combatido cuando se ha referido al no uso de paréntesis.

Ejemplos:

Multiplicar "7 $^3/_4$ por 5" y dividir "6 $^1/_4$ entre 3 $^1/_2$"; estas operaciones expresadas en la forma que estoy combatiendo resultarían

Carta alusiva

Santa Cruz de Guanacaste, 13 de Oct. de 1932.

Sr. Director del **Repertorio Americano**,
Prof. don Joaquín García Monge.
San José.

Muy estimado don Joaquín:

Vuelvo a respirar, pero siempre para molestarlo, rogándole,—si a bien lo tiene—me publique en las páginas de su gran revista, las cuartillas que le acompaño, aún cuando tenga que fraccionarlas para darles cabida en varias entregas del culto semanario.

El motivo de venir a molestarlo va ampliamente explicado en el texto de dicho artículo, que bauticé con el epígrafe "Acerca de los Números Mixtos".

Quizá le parezca ridículo que mi buen amigo—don Maurilio Alvarado—y yo, tomemos como tema de discusión tal asunto, al parecer baladí; pero creo que no debe ser este motivo para que usted lo rechace: que si no le merece el honor de la publicidad sea por el fondo o por la forma del artículo, pero no por el tema mismo. La invención del cero fué ovacionada en la Ciencia Matemática, pues que durante mucho tiempo los matemáticos —según las conjeturas de algunos historiógrafos—hubieron de usar en su lugar un punto o una mano cerrada para significar "nada", lo que a más de antiestético—porque en las Matemáticas hay estética también—era incómodo y expuesto a errores; eso parece cuento, pero la historia de la Ciencia de la Cantidad lo narra. El famoso **postulado de las paralelas**, que es efectivamente dentro de la ciencia euclideana un simple postulado, indemostrable como todos los postulados, cuando parecía consagrado por el tiempo, después de miles de años, da lugar a que d'Alembert diga "Le postulatum des paralléles fait, depuis tant de siecles, le scandale de la géométrie et le désespoir des géométres" y a que Lobatscheysky y Riemann construyan nuevas geometrías suponiendo que el postulado dicho—como indemostrable que era—no fuese cierto y poniendo en su lugar dos distintos postulados, base de esas nuevas geometrías llamadas, por ello, no-euclideanas. Con esos ejemplos quiero decirle que lo que nos parezca trivial puede no serlo y en tal virtud no debe ponerse nervioso para no dejar ir ese artículo a las cajas; con este argumento que parece abogadil, pero que es bueno espero habrá de complacerme, ya que hoy la revista nuestra—"La Escuela Costarricense"—está destinada sólo a los sabios o a los que por tales conceptúe quien la dirige.

Con mis agradecimientos anticipados lo saluda su amigo y servidor,

Vital Murillo

así: $7 + {}^3/_4 \times 5$, y $6 + {}^1/_4 : 3 + {}^1/_2$. Con lo cual parece indicarse que siete se ha de sumar con el producto de tres cuartos por cinco; y que seis se ha de sumar, con el cociente de un cuarto dividido entre tres y al resultado sumarle un medio. La única forma de evitar semejante error, sería encerrando dichas cantidades entre paréntesis así:

$(7 + {}^3/_4) \times 5$, y $(6 + {}^1/_4) : (3 + {}^1/_2)$.

En cambio, si escribimos el mixto como parece indicar la verdadera lógica, las operaciones quedan expresadas correctamente así: $7\,{}^3/_4 \times 5$, y $6\,{}^1/_4 : 3\,{}^1/_2$.

En esta forma no hay confusión de ninguna especie, porque: $7\,{}^3/_4$ así como $6\,{}^1/_2$ y $3\,{}^1/_2$ son números mixtos; porque cada uno de ellos, expresa una sola cantidad, ya que no existe signo que los separe".

Don Maurilio Alvarado—joven maestro graduado en la Escuela Normal de Costa Rica—que hoy labora en la Escuela de Tilarán, en Guanacaste, y que siente vocación y cariño por las Ciencias Matemáticas—me dispensa el honor—que le agradezco muchísimo—de hacer un comentario sobre mis humildes ocurrencias en el campo de los números publicadas bajo el epígrafe "Errores Matemáticos Corrientes" en "El Maestro", correspondiente a abril y mayo anteriores (números 8 y 9 del T. V), pero censura con energía muy digna de quien siente cariño por la ciencia, un párrafo en el que, con el subtítulo de "Números mixtos", expuse una idea sobre la forma como deberían escribirse dichos números; y aunque yo no le concedo mayor importancia a la teoría de los números fraccionarios y a su derivada, la de los mixtos, ya que son reductibles ambas a la de los decimales y a la de los complejos, me permitiré responder a las observaciones del estimado colega, porque, aunque ello tenga poco interés práctico, servirá para que los lectores de la revista del magisterio nacional tengan un buen ejemplo de que hasta las cosas más triviales de las Matemáticas son hijas de la razón y que aún los más insignificantes detalles de forma pueden dar lugar a meditaciones; ese ejemplo son las objeciones que el señor Alvarado se permite hacer y que yo voy a analizar y a tratar de combatir en cuanto sea posible.

En primer lugar he de advertir al culto contrincante que yo simplemente lancé una idea—una creencia mía—sobre si deberían escribirse los números mixtos intercalando entre el entero y el quebrado respectivos el signo + (más), y no hice una declaración categórica sobre que así deberían escribirse; el señor Alvarado comprenderá que las palabras "Creo que con frecuencia grande se escriben mal los números mixtos..." y "escribir 2 unidades y $^3/_5$ así $2\,{}^3/_5$ es — creemos nosotros — un peligroso error..." así lo dejan ver.

Ahora bien: pretender que por razones cronológicas el Algebra se ha derivado de la Aritmética es una paradoja a mi modo de ver; bien está que el Algebra ha generalizado—ampliándolas en mucho—las cuestiones de la Aritmética, pero en el estado actual de esas ciencias es el Algebra quien sienta el principio y la Aritmética quien lo aplica; es aquélla la que da la norma general y ésta la que hace las aplicaciones particulares; es la primera la ciencia de la cantidad general y la segunda la ciencia de la cantidad particular; ¿no es entonces el Algebra por comprender la Aritmética la que en verdad está diciéndonos que en punto a categoría esta última es su hija legítima o por lo menos que aquélla es su docta consejera a quien debe imitar para su perfeccionamiento? ¿Es acaso que los corolarios deben ser expresados con otro lenguaje, con otra técnica que los teoremas de que ellos derívanse? Y los teoremas son verdades generales como las del Algebra y los corolarios son verdades bastante particulares—menos generales—como las de la Aritmética; nadie cuerdamente afirmaría que debería existir una notoria diferencia entre un teorema y sus corolarios en la forma de expresar ambos; por eso creemos que la Aritmética elemental—pobre ciencia relegada hoy al modus vivendi de las trivialidades de la vida práctica—no puede imponerle reglas y principios y formas al Algebra que es en las Matemáticas el espíritu que crea, el que sienta las leyes generales en que la Aritmética elemental encuentra sus particulares principios; es el Algebra, por ser más amplia, más general, la que perdurará y la que debe servir de modelo a la Aritmética; un eminente filósofo francés—Pierre Boutroux—lo dice en estas frases: "¿Cómo podemos, entonces, admitir que la razón de ser de una teoría se encuentre en sus aplicaciones? Sostener semejante tesis es ser objeto de una engañosa ilusión. Por el momento, es la aplicación lo que llama, sobre todo, nuestra atención; no obstante, es la teoría, porque es inmutable, la que ocupará, en fin de cuentas, el más amplio campo en la historia de la Humanidad" (1)

La afirmación del señor Alvarado de que "...no es la Aritmética la que (no) (2) debe diferir del Algebra, sino, que el Algebra no debe diferir de la Aritmética", es sumamente atrevida y apenas sería posible tolerar semejante sacrilegio científico si el Algebra se hallase a un nivel inferior o semejante a la Aritmética, y ese no es el caso, pues los progresos de aquélla son tantos que quizá no logrará la Aritmética equipararse a ella jamás. Con razón ha dicho Poincaré que "Los progresos de la Aritmética han sido más lentos que los del Algebra y el Análisis..." (3) y que "Si la Aritmética—continúa el sabio matemático—está más atrasada que el Algebra y el Análisis, lo mejor que puede hacer es modelarse en estas ciencias con el fin de sacar partido de sus adelantos. El aritmético—añade Poincaré—debe, pues tomar por guía las analogías con el Algebra, que son numerosas y si en muchos casos no han sido

(1) Pierre Boutroux, Las Matemáticas, pág. 17.
(2) La sílaba «no» está agregada por mí, pues creo que en el texto, por error de impresión, fué omitida.
(3) Henri Poincaré, La Ciencia y el Método, pág. 34.

Laboratorio Clínico
Lic: Manuel J. Grillo hijo
Análisis médicos { Orina, Sangre, Heces, Esputos, Pus, Jugo gástrico, etc.
GARANTIA PROFESIONAL — EXACTITUD COMPROBAD

estudiadas aún con la atención debida para hacerlas utilizables, por lo menos han sido presentidas desde hace tiempos como lo prueba hasta el lenguaje mismo de ambas ciencias". (1)

Mi contendiente habla de que a pesar de que ha "...estudiado bastante el Algebra..." jamás ha encontrado la definición que apunto yo; pero yo no he apuntado ninguna definición: lancé una idea que me parecía—y me sigue pareciendo, en el fondo al menos—aceptable ya que no está reñida con la razón ni con la realidad, como lo manifiesta el estimado colega, ni con los principios del Algebra, y no podía él encontrar una definición donde sólo había un criterio sobre un asunto.

En cuanto a la explicación para usar el signo "multiplicado por" (x) o el punto (.) en Algebra que dice él y que está tomada de algún tratado de Algebra a juzgar por las comillas entre las que viene dicha explicación o convención de que se pueden suprimir el signo primero—el de "multiplicado por" (x)—"...cuando los factores están representados con letras...", ha de comprender el señor Alvarado que aunque eso diga dicho texto, eso no es así solamente sino mucho más amplio ya que para indicar el producto de una cantidad numérica y una literal se puede suprimir el respectivo signo, pues, por ejemplo, en vez de 2 x y se escribe 2y; también si los factores son combinaciones de cantidades numéricas y literales ocurre lo mismo encerrando los factores en paréntesis, ya que, verbigracia, los productos $2x\ (a-3)$ y $(a-2) \times (a + 5)$ se escriben, por su orden $2\,(a-3)$ y $(a-2)\,(a + 5)$. No negará el señor Alvarado que 2, (a—2), etc. no son **letras** del alfabeto.

No creo que sea la más clara forma de escribir los números mixtos la que defiende el señor Alvarado y que por un tradicionalismo y conservatismo que casi nunca faltan es la que corrientemente se usa.

Me parece que cuando dos cosas forman, por unión, una, deben escribirse intercalando entre ellas un signo que indique unión, reunión, suma y ese signo es + (más); la definición de número mixto es "La reunión de un entero y un quebrado"; F. Vintéjoux, que no se si será por defectos de traducción o por qué causa, llama a los números mixtos con el nombre de "expresiones fraccionarias" y a los números fraccionarios, "quebrados, fracciones o números fraccionarios" dice: "Expresiones fraccionarias.—La suma de un número entero y de una fracción se designa generalmente con el nombre de **expresión fraccionaria.** Así, $3 + {}^2/_5$... son **expresiones fraccionarias**" (2). Sirva ello para demostrar al joven contrincante que no sólo yo pienso así, sino que además eso practican otros, entre ellos Vintéjoux y el celebrado autor de la "Initiation Mathématique"—el distinguido matemático francés C. A. Laisant.

Vital Murillo

(Concluirá en el número próximo)

(1) Henri Poincaré, obra citada, pág. 35.
(2) F. Vintéjoux, Curso de Aritmética y de Geometría para el uso de las Escuelas Primarias, pág. 65.

Discurso

que pronunció el Senador por Costa Rica, presbítero don José Antonio Alvarado, el 15 de septiembre de 1837, décimosexto aniversario de la proclamación de la Independencia de Centro América, en la Casa del Gobierno Federal en San Salvador.

Conciudadanos:

El día de hoy todos vuestros pensamientos son para la patria, y éstos que vais a tener la bondad de oír no os distraerán un momento.

Bien sabido es que las naciones son independientes entre sí y que ante ninguna autoridad humana se hacen responsables de cualquier modo que ejerzan el poder público en su gobierno interior. El soberano Autor y Conservador de ellas lo dispuso así para que los individuos que las componen, habiendo respetado los derechos de los demás, gozando por eso de las dulzuras de la paz interior y haciendo de las facultades físicas, intelectuales y morales de cada uno el uso más propio a beneficiar a todos, trabajasen continuamente en proteger al débil contra el fuerte, al pobre contra el rico, al ignorante contra el sabio, pues sin estos grandes objetos las asociaciones nacionales serían inútiles a sus individuos, y sin la independencia nacional se haría ilusorio el fin de la asociación.

A fines del siglo XV estaba poblado este continente de multitud de naciones por la Ley de la Naturaleza independientes entre sí y de todas las demás del mundo; y ellas trabajaban en su propia felicidad, haciendo los individuos de cada una el mejor uso que podían de las facultades que habían recibido de Dios para beneficiarse unos a otros.

Antes del desembarco de Colón en Cuba ni la América sabía que hubiese Europa en el mundo, ni la Európa tenía noticia de la América. Las relaciones pues entre ambos hemisferios fueron abiertas por este desembarco; y si ellas hubiesen sido continuadas bajo las restricciones de aquella gran Ley que tiene por objeto conservar el género humano por el sentimiento universal de la igualdad de sus individuos en todas sus relaciones colectivas e individuales, la América se hubiera civilizado por medio de su comercio con la Europa, o cuando menos conservado exenta de las matanzas y los padecimientos causados por la guerra de la conquista y por la paz de una larga esclavitud.

Pero la continuación de estas relaciones probó que toda civilización extranjera es un poder esencialmente atentador contra todos los derechos nacionales no protegidos por fuerza, saber y riqueza iguales a las del agresor. La riqueza pública adquirida por la división de los trabajos útiles; el **saber** que se cultiva en medio de grandes recursos esparcidos por la riqueza nacional, y la fuerza física de que dispone una nación rica y sabia, constituyen este gran poder que se llama civilización. La Europa y señaladamente la España lo poseía en aquel tiempo, y la América, que carecía de él, invadida injustamente por la España no halló en la voluntad de Dios y en la doctrina del Evangelio, consignada en el derecho de gentes, un poderoso escudo que la conservase independiente en medio de nuevas relaciones propias para mejorarla con las luces de la civilización, sino una telaraña que la entregó al robo, a la devastación, a tormentos inauditos. ¡Cuántos crímenes de parte de la civilización al tiempo de la conquista! ¡Cuántos crímenes en continuar por trescientos años y respecto de tan gran número de naciones una dura esclavitud que sólo por un momento y respecto de una sola nación hubiera sido el mayor de los atentados!

Ya hemos oído decir que sin la conquista no hubiera el continente dejado la idolatría, ni recibido la luz del Evangelio que civilizó las naciones. Pero ¿no es una cruel hipocresía en los poderosos de este mundo forzar a una creencia que sólo a doce pobres, humildes y perseguidos trescientos años por la filosofía y la riqueza, el poder público y el fanatismo del mayor de los imperios conocidos fué dado el publicar? Haber sustituído el aparato de matanzas horribles a la oficiosa mansedumbre de un apóstol, ¿no fué convertir en instrumento de destrucción el único escudo que han recibido del Cielo los desvalidos para defenderse de las pasiones de los poderosos? Ciertamente es una dicha para nosotros que no fuesen los furores de Mahoma los que predicasen el Alcorán en América, sino la espada del soldado cristiano la que esparció el Evangelio. La violencia desacredita al Evangelio y es imposible que él salve a los que lo aborrecen, por no haber tenido tiempo de conocerlo. ¡Y cuántos millones murieron aborreciéndolo, que mandaba la religión que fuesen conservados para que más tarde pudiese ella serles útil! ¿De qué sirve pues el Evangelio predicado por la violencia?

Yo sé que los reyes de España no hubieran sido atroces si hubiesen dirigido en persona una conquista para la cual no hicieron más que prestar su nombre; sé que los hechos sangrientos que pasaban a dos mil leguas de agua eran ocultados o desfigurados en consecuencia de la dificultad de las comunicaciones, y sé también que cuanto antes pudieron enfrenaron la crueldad y la avaricia de sus agentes por medio de ordenanzas más protectoras; es decir, prohibiendo los males públicos útiles a los particulares, pero dejando en pie los que quedaban en la esfera precisa del bárbaro derecho de conquista. Mas el Reino de Guatemala y todas las demás secciones de América que sucesivamente fueron conquistadas por diferentes naciones de Europa, siempre acusarán la conducta de España en el uso pacífico de su nueva dominación, como la causa de todo el mal que en seguida hicieron las otras naciones conquistadoras en todas las demás partes de nuestro continente. La España precedió a todas en el ejemplo y ella es responsable a toda la América de las consecuencias. Y aquí ya veis que os traigo a la memoria el sistema reglamentario colonial con que la Europa oprimió nuestro continente por espacio de trescientos años.

Cuando Raynal dijo que la pobreza del individuo es un mal apoyo de su libertad, la Europa y la América a competencia le presentaban las pruebas más fuertes de esta verdad interesante, pues las

Carta alusiva

Señor don Joaquín García Monge.

Mi muy estimado amigo:

Entre los muchos papeles recién exhumados en nuestros Archivos Nacionales he hallado el discurso que le acompaño, para el caso de que pudiera tener cabida en su **Repertorio Americano.** Es obra de un costarricense poco menos que ignorado en esta nuestra tierra tan olvidadiza de sus buenos servidores.

El presbítero don José Antonio Alvarado, hijo de la ciudad de Cartago, se radicó en Guatemala a fines de la dominación española y en busca sin duda de mejor ambiente. Era hermano de don Pablo, el ilustre **Ciudadano Pablo,** uno de los precursores de la independencia americana y el mismo que fué a la Cárcel de Corte de la capital del Reino el 15 de septiembre de 1808, de orden del Capitán General, por haber escrito y publicado una hoja volante en que hablaba de la futura libertad de América.

Cuando a los trece años cabales de la prisión del estudiante costarricense Pablo Alvarado se proclamó la independencia en Guatemala su hermano don José Antonio era cura de Mazatenango y se le consideró digno de formar parte de la Junta Consultiva de Gobierno creada con ese motivo. Republicano entusiasta votó en esa Junta, como representante en ella de la provincia de Costa Rica, contra la unión del antiguo Reino de Guatemala al Imperio mejicano de Iturbide. En 1823 fué uno de nuestros Diputados a la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América. Luego figuró varias veces en el Congreso y Senado federales hasta que fué disuelta de hecho la Federación en 1838, distinguiéndose siempre por su patriotismo, honradez, inteligencia y sus convicciones liberales.

El discurso que le envío es un documento interesante para el estudio de las ideas más generalizadas entre nuestros próceres de la época. Confirma la circunstancia de que el móvil más fuerte de la independencia en América fué la aspiración a la libertad de comercio y al bienestar económico. El buen juicio y clara visión política de su autor se revelan en la siguiente frase: "Trabajemos para la mayoría si queremos trabajar para la tranquilidad".

Siempre suyo afectísimo,

R. Fernández Guardia

libertades públicas del súbdito europeo no fueron reconocidas por el Poder, sino cuando al sistema feudal que había empobrecido los vasallos, impidiéndoles todo trabajo útil no demandado por el interés de su señor, hubo sucedido la formación de las ciudades cuyas manufacturas provocaron en cada nación mayores productos de la labranza; y en consecuencia, aunque antes sólo la industria agrícola había tenido sus cosechas en Europa, entonces comenzó también la manufactura a tener las suyas, y el cambio de unas por otras formó el comercio interior. Antes no se había conocido en Europa más propiedad que la territorial y entonces, con la territorial, comenzaron a existir las de artesanos y comerciantes, los cuales sin poseer un solo palmo de tierra fueron dueños de una gran parte de la riqueza pública.

La lucha del pueblo europeo contra el Poder había perfeccionado la industria europea antes de la conquista de América: pero la Europa unida ideó y puso en ejecución el plan más a propósito para impedir los desarrollos del trabajo útil americano, aprisionado con la pobreza como con las más duras cadenas que puede fraguar la civilización, fué esclavo por trescientos años. Este plan fué el llamado **Sistema reglamentario colonial de Europa.**

De los muchos artículos que formaron este sistema, no consideraremos más que estas tres prohibiciones intimadas por él a toda la América: 1º prohibición de todo trabajo americano aplicado a manufacturas; 2º prohibición de todo trabajo americano aplicado al cultivo de la viña, olivo y otros frutos del suelo europeo, y 3º, en fin, prohibición de todo trabajo americano aplicado al cultivo de frutos coloniales no exportados a la madre patria. Pero no olvidemos que el genio del monopolio prohibió también siempre todo comercio exterior que no fuese entre la colonia y su madre patria.

Ya veis que estas medidas obraron en los dos continentes los efectos más opuestos sobre la preciosa mercancía llamada trabajo libre, que es el apoyo de la libertad individual. En el continente europeo aumentó el sistema reglamentario colonial la demanda del trabajo europeo, por el hecho de obligar al paisano americano a que comprase en Europa toda manufactura y productos europeos destinados al consumo americano; pero en una razón incalculable suprimió en América el trabajo americano y sus ganancias. El trabajador europeo, entre muchos trabajos útiles que creó el Reglamento para protegerlo, eligió como hombre libre o como ciudadano el trabajo que quiso. Pero el trabajador americano se ocupó como esclavo en alguno de los pocos trabajos estériles que no pudo suprimir el Reglamento colonial, sin perjudicar a los intereses de la madre patria.

Así fué que la tranquila operación de este sistema elevó rápidamente la Europa en riqueza pública, en todo género de ciencias útiles, en la perfección de su complicado sistema político, y el individuo europeo llegó a la mayor felicidad que puede dar la civilización; pero en el mismo hecho la América fué convertida en una vasta cárcel cuyas llaves estuvieron siempre más allá del Atlántico. Millones de colonos vivieron una larga vida y pasaron de la cárcel al sepulcro sin haber gozado un instante los bienes que concede la Naturaleza a manos llenas a todos los seres dotados por ella de razón y libertad, de necesidades físicas y medios abundantes de satisfacerlas; y entre tanto los escritores europeos se gloriaban de que **la América era el patrimonio de la Europa**, y deducían de eso **que cada colonia debía consumir exclusivamente las manufacturas y demás productos de la madre patria, para alimentar así su industria y comercio marítimo.**

En fin, el resultado de los experimentos a que sujetó el sistema reglamentario colonial de Europa el trabajo humano, protegiéndolo en España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda, e impidiéndolo en América, ha hecho evidentes estas dos verdades: que toda ley que directa o indirectamente impide los trabajos útiles nacionales, esclaviza la nación porque la empobrece; y toda ley que protege los trabajos útiles nacionales asegura las libertades públicas, porque promueve la riqueza nacional, que es el apoyo de los derechos individuales.

Si a mediados del siglo pasado hubiésemos podido visitar todo este continente, se nos hubiera helado la sangre de ver el letargo en que yacía, pobre, ociosa y oprimida con sus cadenas toda la población que no obedecía al Gobierno inglés. Mas las colonias inglesas se habían perfeccionado en el ejercicio de sus derechos políticos, gobernando siempre por principios republicanos sus intereses municipales; y como todos los hábitos humanos esencialmente conservadores se dirigen naturalmente contra los obstáculos que limitan la esfera del bienestar social, ya la independencia era una necesidad para aquella porción de americanos, y una guerra de ocho años la presentó al mundo emancipada y hecha la primera nación libre de este continente.

En seguida la filosofía, que tenía su gran taller en Francia, dirigió contra los abusos del Poder absoluto la misma teoría que acababa de dar el triunfo a las colonias inglesas contra la madre patria, y la revolución de Francia, entre otros muchos tronos que desplomó o hizo vacilar, envolvió el de aquella misma España que oprimía la parte más extensa, bella y poblada de nuestro hemisferio.

Las discusiones libres del pueblo francés y del español fueron circuladas por la imprenta y leídas con entusiasmo en todas las poblaciones nuestras en que poco antes prohibía la Inquisición examinar los fundamentos de la tiranía más opuesta al Evangelio; y entonces las luces hacen aparecer brillantes los derechos recibidos de la Naturaleza y despreciados por el conquistador; los pechos arden con la llama de la libertad; la actividad del patriotismo sucede al letargo de la ignorancia; nadie quiere existir si ha de obedecer a un poder no creado por sus compatriotas, y la prisión de Fernando es la señal dada por la Providencia para la libertad de la América antes española, pues la fuerza no entra como principio en la moral a que ha sujetado Dios las sociedades humanas.

¡Qué dichoso fuera yo si pudiera desenvolver a vuestros ojos las diferentes escenas heroicas del gravísimo drama en que ha peleado por su independencia toda la América, de la cual es una porción tan interesante para nosotros y para la civilización esta nuestra amada patria! Mas vosotros no queréis que se ahogue vuestro entusiasmo de este momento en la prolijidad de las narraciones. Comparemos pues, en lugar de esto, nuestros males pasados, que ya no volverán, con los bienes presentes que no se escaparán ya de nuestras manos, y felicitémonos de que si ahora medio siglo há no había en toda la América, a excepción de los salvajes, un solo hombre que no obedeciese a una de las potencias de Europa, el día de hoy no quede un solo palmo de tierra, desde el Cabo de Hornos hasta las fuentes del Misisipí, que no haya sacudido el yugo de la dominación extranjera. Pero felicitémonos expresamente de que los escritores europeos no pueden repetir ya, como dijeron todo el tiempo de la esclavitud de la América: **No queremos que la América trabaje en manufacturas sino que consuma las nuestras.**

Así es cómo un continente entero, que no existía para las relaciones libres de recíproca utilidad con el género humano, salió de en medio de las aguas para tener en algún tiempo no muy remoto la superioridad que es consiguiente a su posición entre los dos hemisferios más productivos y más civilizados del mundo; y si tan probable es el engrandecimiento futuro de toda la América, lo es seguramente mucho más el de nuestra amada patria, que por su situación marítima, la excelencia de sus tierras, la va-

ROGELIO SOTELA
ABOGADO Y NOTARIO
TELEFONOS:
Casa de habitación 2208
Oficina, Pasaje Dent 3090

OCTAVIO JIMENEZ A.
Abogado y Notario
OFICINA:
125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers.
Tel. 4184 — Apdo. 338

riedad de sus frutos y la diversidad de sus caudalosos ríos parece llamada a facilitar con muchas ventajas suyas las relaciones mercantiles de los otros hemisferios.

Entre tanto, lo que para Centro América debe ser un motivo nuevo de felicitación es que no sólo está libre del yugo de España sino también del de un imperio efímero a que fué agregada para que se cubriese de gloria en los pronunciamientos de Mazatenango, Guatemala, Granada, Costa Rica y este pueblo heroico de San Salvador.

Somos pues independientes y por eso no obedecemos ley que se haga fuera de nuestro territorio, como el sistema reglamentario colonial con que empobreció y desplobó la Europa a la América por trescientes años, o como las tiránicos leyes municipales con que nos rigió la España durante el mismo tiempo. Somos republicanos y por eso no obedecemos como ciudadanos otras leyes que las que hemos hecho nosotros mismos como miembros del Soberano, que es el pueblo de Centro América. Pero no nos equivoquemos. Así como en cualquier sociedad el pobre es dominado por el rico, el ignorante por el sabio y el débil por el fuerte, así en la gran familia de las naciones aquella cuya mayoría es de ignorantes, pobres y débiles, tarde o temprano es avasallada por alguna de las naciones civilizadas con la más ligera ocasión, nacida de las mismas relaciones que ellas buscan para extender su riqueza. Si amamos pues nuestra independencia, civilicémonos para ser respetados por las naciones extranjeras. Sabido es que la civilización de una sociedad consiste en que en ella sea tan pequeño el número de los muy ricos y el de los muy pobres, como el de los muy sabios y el de los muy ignorantes; o en otros términos, en que la mayoría sea acomodada en bienes de fortuna e ilustrada en promover su bien privado y el público. Pero ¿cuál es el medio de poner la República en tan venturoso estado? Claro está que hacer algo que hasta aquí no se ha hecho. ¿Y qué es esto? Bien lo sabéis. Crear relaciones útiles de los individuos entre sí, de los pueblos entre sí, de los departamentos entre sí, de los labradores y artesanos entre sí, y de unos y otros con los comerciantes. El resultado de estas relaciones activas es la riqueza pública, la prosperidad nacional, la civilización y sobre todo la inmigración incesante de extranjeros artesanos, que radicados en la República aumenten nuestra población y aun sin poseer terreno alguno sean productores y dueños, como los otros artesanos del país, de una parte de la riqueza nacional. Pero ahora ¿cuál es el principio y la extensión y el objeto de las relaciones de la mayor parte de nuestro pueblo entre sí? Bien lo estáis mirando. La ociosidad y la pobreza son el principio de todas sus relaciones sociales. Y ¿qué pueblo pudo civilizarse jamás entorpecido por la ociosidad y la pobreza? Pero ¿qué digo? ¿En qué país del mundo no han formado la miseria pública y la ociosidad pública proyectos peligrosos para la propiedad individual, para la paz civil, para la independencia nacional? Y ¿cómo es posible que los extranjeros quieran ser artesanos entre nosotros, no protegiendo las artes nuestras leyes, cuando por la misma razón nunca fueron artesanos los españoles en América durante el sistema reglamentario colonial de Europa? La civilización de una nación cualquiera es un vasto resultado, superior sólo a medios mezquinos y a medidas no acordadas entre sí; pero no superior a la omnipotente conspiración de todos los individuos obrando activamente como ciudadanos, como legisladores, como sabios, como capitalistas, como trabajadores. La organización de esta conspiración soberanamente patriótica será la segunda de las grandes épocas de la República y no formará héroes menos célebres que la primera, considerando el superior objeto de ella y la naturaleza de los obstáculos que la retardan. Pero sólo ella podrá conservar la independencia de nuestra patria, porque la hará tomar asiento entre las naciones civilizadas.

En conclusión observo que nuestro pueblo es dichoso el día de hoy, porque es independiente de España y de cualquiera otra potencia extranjera; porque está constituído en una forma de las más liberales; porque mira sus derechos políticos como el escudo de sus derechos naturales; porque ya está acostumbrado a usar de sus derechos políticos; porque tiene conocimiento de sus necesidades privadas y observa atento las públicas y, en fin, porque sabe los medios legales de remediar unas y otras. Estas circunstancias anuncian próxima una gran mejora en todas las partes de la administración pública. Trabajemos para la mayoría si queremos trabajar para la tranquilidad, para la civilización y para el interés personal de nuestros descendientes; porque la mayoría tendrá el influjo decisivo que le corresponde, luego que haga uso legal de su propia experiencia de diez y seis años. Las opiniones de una mayoría experimentada y libre son esencialmente activas e inconciliables con los sistemas estacionarios que no mejoran su bienestar. La mayoría es la nación, y el bienestar de cada uno está entrañado en el de la mayoría.

Echemos así en silencio los cimientos de esta República, que más adelante será tan célebre como el punto geográfico en que está colocada.

He dicho.

José Antonio Alvarado
(Presbítero)

INDICE



ESTOS LIBROS:

A cien años de Beethoven (1827-marzo-1927) por J. Salas Subira.......... ₡ 2.50
Jesús Silva Herzog: *Aspectos Económicos de la Unión Soviética*............ 1.00
Rabindranath Tagore: *El Sentido de la Vida. (Sadhana)*.................... 4.00
Rabindranath Tagore: *El Jardinero*. Pastc. 4.00
Dalmacio Iglesias: *Política de la Dictadura I: La Carestía de la Vida: Sus Causas y Remedios*. (Programa Económico para cualquier partido Político).... 3 00
Pablo Tuffrau: *Las Leyendas de Guillermo de Orange*..................... 3.50
Carlos Arturo Torres: *Los Idolos del Foro*. Ensayo sobre las Supersticiones Políticas. 3.25
Jaime Torres Bodet: *La Educación Sentimental*........................... 3.00
Félix Urabayen: *Vida ejemplar de un caballero varón de Escalona*.......... 0.75

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras.

Comencemos por un poeta: Juan Ramón Jiménez. Su libro *Eternidades* merece, no es preciso decirlo, todos los honores. Quisiéramos tener las palabras más finas, más delicadas, más profundas para hablar del libro del gran poeta. La labor de Juan Ramón Jiménez es ya considerable; pero tanto o más que la cantidad vale en este poeta la calidad. Un grueso tomo se necesitaría para señalar la sabia trayectoria que el poeta ha ido, con delicadeza, con sabiduría, siguiendo a lo largo de su labor. Otros poetas han evolucionado atropelladamente y sin conciencia; Juan Ramón, suma conciencia, ha caminado poco a poco, de un modo natural y hondamente humano. Diríase, al ver el presente resultado de su evolución, que cada paso que el poeta daba en la senda de su perfeccionamiento le costaba un verdadero drama. Y nada más patético, ni más bello, que pensar, con este libro en la mano, en el lento, sabio y trágico caminar del poeta. Así, en silencio, desdeñando el tráfago mundano, lejos de las pasiones, de las tertulias, Juan Ramón ha sabido ganar una autoridad que pocos artistas españoles tienen a la hora presente, y se ha formado una estética nueva y clásica al mismo tiempo, joven y experta; arriesgada y prudente. Todas las páginas de *Eternidades* se hallan cargadas de espiritualidad; todas son hondas, finas y delicadas. Libro es éste para ser leído en las horas de silencio sedante, ese silencio que Cervantes calificaba de maravilloso; para ser leído, decimos en la quietud, y la paz de una casa amplia, en que no se oiga ningún estrépito, en que las horas, marcadas por un viejo reloj, vayan cayendo en nuestra sensibilidad, sin que lo notemos, sin que tengamos en el espíritu más que una dulce y vaga sensación del tiempo, del espacio y de la eternidad. Como el libro se llama «Eternidades», el lector, en tal paraje, con tal volumen entre las manos, ha de sentirse un poco eterno, ligado profunda e íntimamente con la sustancia eterna y universal

Azorín

(*La Prensa*, Buenos Aires.)

La mejor obra de Strachey (1), una de las mejores biografías de esta época en que han aparecido los trabajos de Maurois y de Ludwig, el *Cavour* de Paléologue, el *Caius Julius Caesare* de Brandes y esa joya incomparable de estilo, de penetración y lucidez, regalada por Stefan Zweig a la posteridad con un gesto indiferente, bajo el odioso nombre de *Fouché*, la mejor obra de Strachey, decimos, es *Isabel de Inglaterra y Essex* (Elizabeth and Essex,—1928), libro fundamental y hermoso, de hechura arquitectónica, en que, con el documento a cada página, el autor describe en forma dramática y apasionante el amor, los celos, la simulación, la crueldad, la venganza de la Reina Virgen en sus relaciones con el Conde de Essex.

B. Sanín Cano

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

(1) Giles Lytton Strachey.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

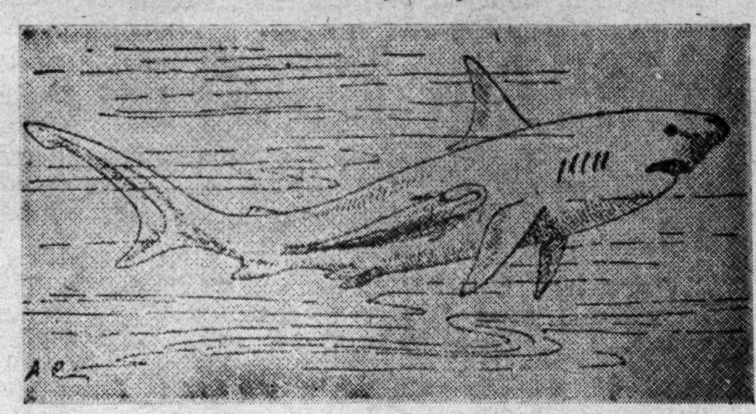
REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Suscrición mensual, ¢2.00
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.25 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

ESTUDIO DE LOS ANIMALES

La rémora

= De *El Tiempo*. Bogotá =



Estudiando la vida de los pescados, he encontrado con uno que tiene en la escuela de los seres racionales su semejante.

La rémora es un animal, que según dice el tratado de los peces, puede hacer los más largos viajes, sin molestarse para nada.

Cuando quiere hacer un largo viaje, se pega al estómago de un pez gigantesco de los que hacen emigraciones periódicas, y se deja llevar.

Como va colocado en un punto estratégico, se alimenta mejor que el pez que lo lleva prendido, pues no tiene que preocuparse por estar a flote, y no sufre ningún cansancio.

La naturaleza lo dotó de una especie de placa absorbente, una suela de zapato de tennis, que tiene encima de la cabeza, y con la cual se aplica al vientre de los peces grandes como una ventosa, sin que sean posibles todos los esfuerzos que hagan sus víctimas para desprenderlo.

Se ha dicho de la rémora, que al pegarse a las embarcaciones, les hace detener la marcha y los antiguos, las miraban con verdadero terror.

En el capítulo XXVII de Los Hechos de la santa Biblia en donde habla del naufragio de San Pablo, se les echa la culpa a los peces rémoras de haber detenido la nave en donde navegaba San Pablo en unión de otros presos con rumbo a Roma.

La batalla de Accio, según Plinio el Viejo, se perdió porque las rémoras se prendieron al casco de la nave en donde iba Marco Antonio.

En agradecimiento a este servicio Octavio les hizo consagrar más tarde un templo, y los romanos les rendían culto a las rémoras, de donde salió una casta de sacerdotes que al extinguirse el paganismo, quedaron incrustados en el organismo de todos los estados, con el nombre de empleómanos o burócratas.

Hay rémoras sociales, políticas, militares, literarias y filosóficas.

Los gobernantes no han hecho el suficiente caso de ellas, y sin embargo, para mí tengo que la mayor parte de los fracasos políticos de aquellos, se lo deben a las rémoras.

La rémora se produce únicamente en las clases dirigentes de las ciudades y los pueblos.

Ordinariamente, son los aristócratas arruinados, y los grandes señores de la sociedad, los que producen la rémora.

Y no hay para ellos ideas políticas que los aterren, ni gobernantes malos.

Pegados al tesoro público apenas cambian de vehículo para ir a donde quieren.

Cuando la estrella de un gobernante está en el cenit, la rémora le sigue, pegada con todas sus fuerzas, y todos los actos de su administración son admirables para ella.

Inicia las suscripciones para los banquetes de felicitación, lleva la cuenta de los cumpleaños de los altos personajes, y colecta entre los empleados, las cuotas para hacerles regalos, que generalmente consisten en plumas de oro, carteras con monogramas, o tarjetas de oro en donde se graba como la más fausta de todas, la fecha del día en que entró a actuar en la administración pública el presidente, el ministro, o el administrador de una renta o de una aduana.

Cercano su ocaso, la rémora, que tiene el más fino de los olfatos, se desenntiende por completo del personaje que declina, y va a presentarle sus cumplidos al que considera más factible como reemplazo.

No importa que sean nuevas ideas políticas las que hayan triunfado. ¿Acaso la rémora no había pensado siempre como los vencedores?

Y cambia de ideas con tanta facilidad como de vehículo para ir por el mar de todas las pasiones. Lo interesante es no pasar un solo día de la vida en cesantía.

Ni la muerte, ni los sepulcros, le son respetables a la rémora.

Acude a los duelos, primero que todos, visita las tumbas de aquellos seres queridos de los hombres de influencia, y al descuido aparente, como si no le estuviesen teniendo en cuenta, deja caer un ramito de flores, y pone entre ellas una tarjeta, para que más tarde se le recuerde.

Es la primera en buscar en cada legislatura un nombre olvidado de algún servidor público muerto en el exterior, y en trabajar, para que se repatrien sus cenizas, para lo cual se da las trazas de conseguir que como pariente cercano se le comisione para conducirlas a las playas de la patria.

Inicia las suscripciones para las estatuas de los ascendientes de los hombres que están en el poder, y si éstos caen antes de llevarlo a cabo, se hacen las depositarias de los dineros y... En fin, la rémora puede vivir, porque cultiva la debilidad de los poderosos, y es la que aviva el fuego sagrado de todas las adulaciones.

Sin ella, no serían hombres de pro tantas nulidades y sólo a ella le deben los pueblos el prestigio de hombres que hubieran pasado inadvertidos.

Por eso los cultivó Octavio Augusto, y les consagró un templo.

Ellas le declararon divino, y cuando el imperio sucumbió, las rémoras engrosaron las falanges de los cristianos, y más tarde en los circos romanos, podían decir como el personaje aquel de Bernard Shaw, en Andrócles y el León: "En mi juventud adoré a Júpiter. Luego lo dejé para adorar al Dios de los cristianos. Ahora vuelvo a adorar a Júpiter, porque siempre se debe acatar a la divinidad que manda".

He aquí la vida de un pescado y la de un ser que será eternamente, el estorbo de todos los peces grandes, y la ruina de todos los gobiernos.

Porque la rémora no conoce adversidad.

Joaquín Quijano Mantilla

Cajica, setiembre de 1932.

Poetas extranjeros...

(Viene de la página 247)

TODO LO QUE TU TOCAS

Todo lo que tú tocas me inquieta y desazona;
todo lo que un instante fué algo de tu persona,
tus guantes, tu sombrero y tus medias caladas;
todo lo que a ti huele—satín, seda o batista—
haciendo que el aroma de tu carne persista:
¡todo eso es mi tesoro! Cual las cosas sagradas,
las toco si mis manos están santificadas.
Su más leve contacto me exalta y me emociona
y creo, junto de ellas, respirar tu persona.
Mi corazón, que muere a fuerza de adorar;
¡mi corazón, que es fuego, las quisiera abrasar!

Albert Samain.

DON DEL POEMA

¡Te hago entrega de este engendro de una noche de Idumea!
Negro, con ala sangrante que aunque implume ya azulea,
por el cristal abrasado al par de aromas y de oro,
por los vidrios empañados ¡ay! en tétrico decoro,
se precipitó la aurora sobre la lámpara angélica,
¡palmas! y cuando mostrara esta reliquia famélica
a ese padre que intentaba una sonrisa enconada,
estremecióse la estéril soledad azabachada.
Oh, la dulce arrulladora, con tu hija y con la inocencia
de vuestras gélidas plantas, sufre la horrible presencia,
¿y, tu acento que se antoja son de viola y clavecino,
querrás apoyar tu mano mustia al seno alabastrino
para que la mujer brote con sibilina blancura
y aquiete el hambre que el virgen aire azul da a la criatura?

Stéphane Mallarmé.

Imprenta LA TRIBUNA